

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

SUMARIO: ¡Te Deum laudamus! — El Decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Don Bosco. — Discurso del Procurador Dr. Tomasetti. — La Allocución de Pio XI. — Impresiones de un cooperador. — Por intercesión del Vble. Juan Bosco. — Tesoro espiritual. — De nuestras Misiones: China: La destrucción de los ídolos y la banda "Valtellina". — Libros Salesianos. — Culto de María Auxiliadora: La Virgen de Don Bosco (XI). — Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano: Importante Fundación en España (Astudillo-Palencia) - Lima: Valioso regalo. - Salta: En el Oratorio Festivo. — Al vuelo: Cádiz - Cuenca - Concepción - Ensenada - Ibaqué - Quito - Rodeo del Medio - Viedma, - Los que mueren.

¡TE DEUM LAUDAMUS!

¡Día 20 de Febrero de 1927!

Fecha memorable, que quedará grabada con caracteres de oro en los Anales de la Congregación Salesiana, pues en ella ha sido solemnemente publicado el Decreto, con que Su Santidad el Papa Pio XI, proclama la heroicidad de las virtudes del Vble. JUAN BOSCO, fundador de la Pía Sociedad Salesiana y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora!

Cuán espontáneo sale de nuestros corazones el himno de la gratitud hacia Dios, que, después de haber suscitado a nuestro Vble. Padre para que fuera durante su vida el Hombre providencial que, adaptándose y previniendo maravillosamente las necesidades de su época, proporcionara a la sociedad moderna el remedio de los males que la aquejan, ha querido glorificar a su fiel Siervo, después de su muerte, haciéndole recorrer triunfalmente el camino que conduce a los Héroe del Cristianismo al honor de los altares, para que desde allí, como la nube benéfica del desierto, señalen e iluminen la ruta de la Sociedad perdida a través del desierto de la vida, hagan llover abundantes las bendiciones del Cielo sobre cuantos acuden a su intercesión, y detengan los rayos de la Divina Justicia pronta a castigar la ingratitud de los hombres.

Para llegar a la cima de la glorificación, larga y trabajosa ha sido la subida; pero ahora estamos ya casi en la cumbre. Con la declaración de la heroicidad de las virtudes del Vble. Juan Bosco, su santidad ha sido oficialmente proclamada y solo falta, para poderlo venerar en los altares, la aprobación de los milagros ya obtenidos y que han de ser presentados a la aprobación de tres asambleas.

Por eso nuestro corazón da libre expansión a los afectos por tanto tiempo contenidos y, al dar a Dios las más expresivas gracias por tan señalado favor, nos postramos también reverentes y agradecidos a los pies del Santo Padre, que con tanto entusiasmo, satisfacción y cariño paternal ha querido hacer esta proclamación a la faz del mundo entero y, al besar sus sagrados pies, renovamos la expresión de nuestro amor y adhesión a la Santa Sede, a ejemplo de nuestro Vble. Padre, y renovamos el propósito de seguir sus luminosas huellas para gloria de Dios y extensión de su Reinado sobre la tierra.

Solemne lectura del Decreto sobre la heroicidad de las Virtudes del Vble. Siervo de Dios, Juan Bosco

El domingo 20 de febrero de 1927, en el Aula Consistorial del Palacio Apostólico Vaticano, la Santidad de Nuestro Señor Pío Papa XI ordenó la lectura del Decreto, con el que se reconocen las virtudes en grado heroico practicadas por el Vble. Siervo de Dios, Sacerdote Juan Bosco, Fundador de la Pía Sociedad Salesiana y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

A este objeto, a las once, el Santo Padre, acompañado por su noble Corte y escoltado por la Guardia Noble, dirigióse a la citada Aula tomando asiento en el Trono.

Se hallaban presentes Sus Emmas. Rvdmas. los Cardenales Antonio Vico, Ponente de la Causa y Pedro Gasparri, Secretario de Estado y Protector de las Pías Sociedades Salesianas y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; los oficiales de la Sagrada Congregación de Ritos Ilmos. y Revdmos. Monseñores Angel Mariani, Secretario, Carlos Salotti, Promotor General de la Fe, Felipe de Fava, sustituto; el Rvdmo. Don Francisco Tomasetti, Procurador General de la Pía Sociedad Salesiana y postulador de la Causa junto con el abogado y procurador de la misma.

Entre los diplomáticos vimos a los embajadores de Chile y Perú, al Ministro de la Argentina y a los consejeros de la Embajada Alemana y de la Legación de Nicaragua.

Entre los prelados había Mons. Zonghi, Arzobispo de Colossi; Mons. Pisani, Arzobispo titular de Costanza; Mons. Olivares, salesiano, Obispo de Nepi y Sutri; Mons. Leopardi, Obispo de Osimo; Mons. Romita, Obispo de Boiano; Mons. Pinardi, auxiliar de Turín, en representación del Cardenal Gamba; Mons. Guerra, Arzobispo Salesiano y Mons. Pella Obispo de Casal Monferrato. Estaban también presentes los miembros del Capítulo Superior de la Sociedad Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora.

Todos notaron con profunda pena la ausencia de nuestro Superior General Don Felipe Rinaldi, que se vió obligado a permanecer en Turín a causa de un ataque gripal, afortunadamente no grave.

Hallábanse también presentes los Sres. Inspectores Salesianos de Italia y gran número de Directores, como también el Inspector de la España Tarraconense, Rdo. D. José Calasanz, en representación de los salesianos de aquella nación, acompañado por el cooperador Salesiano, ex-diputado a Cortes y ex-concejal de Barcelona, Don Mariano Bordas, en representación

de los Cooperadores Salesianos Españoles. Notamos también la presencia de los senadores italianos Soderini y Rebaudengo, de los diputados Negretti y Fontana, del Comendador Sr. Masera, Presidente de la Federación Internacional de Ex-alumnos de Don Bosco y un sin fin de otras personalidades, que, junto con gran número de salesianos, hijas de María Auxiliadora y Cooperadores Salesianos, llenaban la espaciosa sala.

Momentos antes de la llegada del Papa, un religioso silencio dejaba casi oír los latidos de todos los corazones, dominados por intensa y dulcísima emoción.

Apenas el Papa hubo tomado asiento en su Trono adelantóse el Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos y, obtenida la venia de Su Santidad, leyó con voz clara y conmovida el siguiente

DECRETO

DE LA S. C. DE RITOS SOBRE LAS VIRTUDES HEROICAS DEL VEN. SIERVO DE DIOS Don JUAN BOSCO

Fundador de la Pía Sociedad Salesiana
y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Muy difícilmente habrá quien pueda formarse una idea de la manera como se ha hecho benemérito de la religión y de la civilización, cuánto decoro haya aportado a la Iglesia católica, cuántos y cuan preclaros actos y ejemplos de virtud haya dejado a la posteridad el Venerable Siervo de Dios Juan Bosco, digno ministro e imitador de aquel que de sí mismo decía: «Vine a poner fuego sobre la tierra y no quiero otra cosa sino que arda» (Luc. XII, 49). Y si alguno quisiera comparar la indigencia que padeció el Venerable Siervo de Dios y las contrariedades que continuamente soportó, con la grandeza de sus obras y con los beneficios que proporcionó al género humano, no solamente admirará en él al sacerdote encendido en celo apostólico, sino al enviado de Dios para remediar especialmente las necesidades de la edad juvenil, y no podrá a menos que



EL VENERABLE JUAN BOSCO

Fundador de la Congregación Salesiana, del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora
y de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos,
cuyas virtudes fueron declaradas heroicas por Decreto Pontificio
solemnemente promulgado en presencia de Su Santidad Pío XI,
en el aula Consistorial del Palacio Vaticano,
el domingo de sexagésima, día 20 de febrero de 1927.

.. ..

Nació en el Caserío de *Becchi*, de la fracción de *Mirialdo* de *Castellnuovo de Asti* (*Turín-Italia*) el 16 de agosto de 1815.
Falleció en *Turín* el 31 de Enero de 1888.

Su causa de Beatificación fue introducida en la Curia Romana por Decreto de 24 de Julio de 1907.

recordar aquel dicho del Divino Redentor: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza.. la cual es verdaderamente la menor de todas las simientes, pero después que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se posan en sus ramas». (MATT. XIII, 31, 32).

JUAN BOSCO nació en la fracción de Murialdo, de Castelnuovo de Asti, de padres admirables no por sus riquezas, sino por la probidad de las costumbres, y que se ocupaban en las labores del campo. Muy niño era cuando perdió a su padre; pero su madre, sobreviviente, le instruyó con sumo cuidado en los rudimentos de la religión cristiana.

Ya desde sus primeros años, y durante su niñez, parecía hecho por la naturaleza para cosas grandes y admirables; pues aparecía enriquecido de tantas y tan especiales dotes de alma y cuerpo, que a qualquiera cosa que se hubiera dedicado, daba esperanzas manifiestas del éxito más grande y más admirable. Desde su primera juventud, comenzó a sentir el deseo de consagrar la flor de sus años a la gloria de Dios; pero le faltaban los medios para poder seguir los estudios indispensables. Dotado de ingenio agudo y de memoria felicísima, no le fué difícil conquistarse la benevolencia de algunos bienhechores, que le facilitaron el camino de las letras. Habiendo superado con éxito feliz todas las clases del ginnasio, entró en el Seminario Episcopal de Chieri, en el cual se dedicó con todo empeño al estudio de la filosofía y de la teología. Juzgado digno del sacerdocio, apenas ordenado, se le dió el cargo de coadjutor parroquial, en cuya atribución demostró tanta actividad y celo tan ardiente, que en poco tiempo cosechó abundantes frutos. Pero su alma estaba continuamente angustiada por la negligencia que en aquellos tiempos se advertía en la educación cristiana de la juventud, y deseoso de remediar tan gran necesidad, consagró sus principales cuidados y sus más asiduas fatigas a los jóvenes abandonados, privados de toda guía, dedicándose, con todos los medios a su alcance, a educarlos instruirlos y defenderlos de todo peligro. Mas, a fin de que no faltase a la juventud una adecuada y oportuna institución, estimó muy del caso fundar una Familia religiosa enteramente dedicada a esta misión.

Escrupulosamente y sin vacilación alguna puso manos a la obra, resolviendo emplear

todos los talentos recibidos del Señor, en tan sublime objeto, para gloria de Dios y bien de las almas. Obra verdaderamente singular de religión y de piedad, la cual basta por sí sola para dar idea del ingenio del eximio sacerdote y de la santidad de su vida! Ya que toda ella es efecto de extraordinarias fatigas, incomodidades, viajes y de una vida laboriosa y difícil. Pues, a pesar de que la falta de medios y la carestía de todo fuese un obstáculo para la naciente sociedad, a pesar de las mil dificultades y contradicciones que surgían de todas partes, el Venerable Siervo de Dios logró hacer frente a todas las necesidades implorando la beneficencia pública. Oprimido por tantos gastos, jamás desfalleció su ánimo. Sin abundancia de medios la Pía Sociedad por él fundada no podía ni propagarse, ni mucho menos tener vida duradera; y los medios a menudo le faltaban; ¿qué hacía él entonces? Ingenuamente exponía a las personas pudientes los apuros y necesidades de su Sociedad con el fin de obtener algún auxilio, pero sin forzar jamás su libre voluntad con súplicas importunas.

En el Venerable Siervo de Dios se reunían las dotes y cualidades más selectas para formar al óptimo educador, ya procedieran éstas de la naturaleza, ya fueren adquiridas con diligente estudio. Con dulce lenguaje atraía a los jóvenes y alumnos, los recibía con paternal benevolencia, les recreaba con amenas conversaciones, y los encaminaba por los senderos de la virtud y de la piedad. Como padre amorosísimo que abraza a todos con grande amor, que de cada uno se preocupa por igual, se ganaba el afecto de todos, y a todos ligaba a sí con el dulce vínculo del amor. En él todo era suavidad, al punto de parecer que no tuvieran en él raíz alguna las pasiones humanas. De sus palabras brotaba una desconocida fuerza divina, que disipaba las tinieblas de la mente y movía los corazones, disponiéndolos a la observancia de los preceptos evangélicos. Escribió y divulgó muchos libros destinados a instruir a la niñez y a encender sus corazones en la piedad cristiana. Y de esa manera el Venerable se manifestaba como digno ministro de Dios, cuyos labios custodiaban la ciencia para enseñar a los ignorantes y para estimular a los tibios.

Consumó todo el tiempo de su vida en esta santísima obra de dilatar y perfeccionar la Sociedad por él fundada, cuidándose de

añadirle otra que llamó de las Hijas de María Auxiliadora para la educación de las niñas. Ambas las puso bajo la protección de S. Francisco de Sales, a quien había elegido por Patrón y del cual era muy devoto.

Para la estabilidad y desarrollo de ambas familias, no sólo soportó fatigas sin cuento, sino que afrontó varonilmente arduas dificultades, y soportó con paciencia muchas adversidades, aún de aquellos mismos de quienes

casi no hay lugar de la tierra en donde no sea conocido y venerado.

Después de su muerte, acaecida el 31 de Enero de 1888, a los 73 años de edad; la fama de la santidad de este varón esclarecido brilló con destellos de mayor esplendor en la estimación común de los pueblos, de tal manera, que, al cabo de solo cuatro años, ya se pensó seriamente en elevarlo al honor de los altares. Por lo cual, en la Curia Eclesiástica



En el Aula Consistorial del Palacio Vaticano, durante la solemne lectura del Decreto Pontificio, sobre la Heroicidad de las virtudes del Vble. Juan Bosco, en presencia de Su Santidad Pío XI.

habría debido esperar decidido apoyo y defensa. Dedicó también su voluntad y sus fuerzas a proporcionar los mismos bienes a los salvajes habitantes de las más lejanas y casi inhospitalarias partes de la tierra.

Todas sus obras, que él había emprendido, no por vil interés, ni para conquistar alabanzas humanas, sino para gloria de Dios y salvación de las almas, con aquella sabiduría que va de un confín al otro y dispone cada cosa con suavidad (Sap., VIII, 1), él las vió felizmente realizadas con asombro y admiración de todos, aún de aquellos que intentaban disimular o denigrar la virtud de quien las ejecutaba. Y de esta manera el nombre del Sacerdote Juan Bosco se hizo tan célebre que

de Turín se instruyeron cuidadosamente, según las normas del derecho, los procesos sobre su vida y sobre sus obras y luego, una vez terminados todos y cada uno de los juicios que estrictamente establecen nuestras leyes, se comenzó el examen formal de sus virtudes, el cual se llevó a cabo en cuatro sesiones, observándose cuidadosamente aquella laudable severidad que en tales gravísimos juicios confiere mayor fe y autoridad.

La Congregación Antipreparatoria tuvo lugar el último de julio de 1925, en la residencia del Reverendísimo Cardenal Antonio Vico, relator de la Causa. A ella siguieron después dos Preparatorias, en las cuales especialmente se ponderaron con sumo cuidado

cada uno de los diversos votos y pareceres de los jueces. Por último, el 8 del presente febrero, se reunió toda la Congregación de los Sagrados Ritos en presencia de Nuestro Santísimo Señor, el Papa Pío XI, y el citado Reverendísimo Cardenal propuso para la discusión la siguiente duda: Si consta que las Virtudes Teologales Fe, Esperanza y Caridad, para con Dios y para con el prójimo; como también las Virtudes Cardinales Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza con sus anexas, fueran practicadas en grado heroico, por el Venerable Siervo de Dios Juan Bosco, en el caso y para los efectos de qué se trata.

Y todos los asistentes, tanto los Reverendísimos Cardenales como los Padres Consultores, respondieron con voto unánime y afirmativo; lo cual acogió el Santo Padre con gran satisfacción, si bien difirió el pronunciar sentencia definitiva y exhortó a los presentes a que, en materia de tanta importancia, imploraran con fervorosas plegarias mayor abundancia de luces celestiales.

Habiendo establecido, después, dar a conocer su pensamiento, escogió para esto, el presente día, Domingo de Sexagésima. Por lo cual, después de celebrar el Santo Sacrificio, llamó a su presencia al Reverendísimo Cardenal Vico, Obispo de Porto y Santa Rufina, Prefecto de la Congregación de los S. Ritos y Ponente de la Causa, junto con el R. P. Carlos Salotti, Procurador General de la Fe y con el infrascrito secretario, y sentado en el Solio Pontificio, solemnemente declaró constar de las Virtudes Teologales, Fe, Esperanza y Caridad para con Dios y para con el prójimo, como también de las Virtudes Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y sus anexas, practicadas por el Vble. Siervo de Dios Juan Bosco, en grado heroico, en el caso y a los efectos de que se trata.

Además mandó que este decreto fuera publicado y archivado en los actos de la Congregación de los Sagrados Ritos, con fecha 20 de Febrero de 1927.

A. Card. VICO
Obispo de Porto y S. Rufina
Prefecto de la C. de los S. R.

ANGEL MARIANI
Secretario de la C. de los S. R.

Una vez terminada la lectura del Decreto, Mons. Salotti, Mons. Mariani y Mons. De Fabre, según el rito, besaron el pie al Papa y cedieron el puesto a D. Tomasetti, postulador general, que, teniendo a sus lados a Mons. Cioppa y al com. Melandri abogados, dirigió al S. Padre el siguiente discurso:

« Beatísimo Padre:

La solemne, auténtica declaración, hecha en nombre de Vuestra Santidad, de la heroicidad de las virtudes de nuestro Padre y Fundador, Venerable Juan Bosco, ha transformado en certeza la convicción íntima que de ello han siempre tenido, tanto los hijos formados y crecidos a su lado en la vida familiar de largos años, como los otros más numerosos que él ha suscitado en estos cuarenta años después de su muerte, confiándolos a sus Sucesores, para continuar y dilatar su obra educadora por todo el mundo.

La presente declaración es para nosotros el favor más señalado que Vuestra Santidad nos ha dispensado, y por ello la gratitud de nuestros corazones se manifiesta con llamas ardientes de amor filial hacia Vuestra Persona, y de profunda adhesión y devoción a la inmortal Cátedra de San Pedro.

Para manifestaros, Beatísimo Padre, menos indignamente nuestra gratitud, me haría falta la mirada, la sonrisa, la palabra y sobre todo, el corazón mismo de D. Bosco, que durante toda su vida fue la personificación del reconocimiento.

Quisiera tener, Beatísimo Padre, en este momento toda la gratitud que D. Bosco albergó en su corazón para con los Santos Pontífices Pío IX y León XIII, y para con todos aquellos que cooperaron a sus obras, a fin de poder expresar de alguna manera el reconocimiento profundo, impercedero que sentimos y conservaremos siempre hacia Vuestra Santidad, por el decreto sobre las virtudes heroicas de Don Bosco, con el cual se nos presenta a nuestro Padre y Fundador, como a nuestro seguro Modelo.

Que Don Bosco fuera un dechado completo de todas las virtudes era para nosotros, sus hijos y discípulos, una convicción que nos habíamos formado viviendo largo tiempo a su lado; pero ¿quién podía asegurarnos que esta nuestra convicción no fuera hija del excesivo afecto que profesábamos a D. Bosco? ¿Quién podía convencernos de que los métodos por él dejados, nuevos, audaces por su espíritu moderno, tanto en el apostolado educativo de la juventud, como en la práctica de la perfección evangélica, fueran un camino seguro, para poderlo recorrer con ánimo tranquilo?

Para darnos esta seguridad no bastaba ciertamente la consoladora prosperidad de nuestros Oratorios Festivos, Hospicios, Colegios y Misiones; ni la voz casi unánime de Eminentísimos Príncipes, Prelados y Pastores de almas; ni el consentimiento de la autoridad civil, tácito y manifiesto;

ni el aplauso de ilustres personajes y de casi todos los pueblos de las varias Naciones del mundo... La seguridad solo podía venir, y nos ha venido hoy, de Vuestra Santidad.

Don Bosco, educador industrioso, diligente y resplandeciente de santidad en sus hijos (tales como Domingo Savio, D. Miguel Rúa, el Cardenal Cagliero, D. Albera, D. Beltrami, D. Augusto Czaratoriski, Sor María Mazzarello, para nombrar alguno), es proclamado con el presente Decreto un héroe cristiano; y se nos propone autorizadamente como el modelo según el cual pueden y deben formarse a la vida santa cuantos están y serán llamados a alistarse entre los educadores modernos de la santidad, por el constituidos en Sociedad, ordenados y provistos de todas las armas apropiadas a los tiempos modernos, y necesarias para poder conseguir el fin de santificarse a sí mismos y regenerar y santificar al mismo tiempo a las crecientes generaciones.

La vida íntima de Don Bosco educador, tal cual él la vivió antes de consignarla en los métodos dejados a sus hijos, formará en lo porvenir la norma segura para la actuación de su programa de regeneración y santificación juvenil, tanto en los grandes como en los pequeños centros civiles, y en medio de las tribus salvajes, en donde, sobre las tiernas plantas vírgenes se puede injertar el germen de la Redención, con mayor confianza de buenos resultados.

Imitar a D. Bosco para reproducir en nosotros

su unión incesante con Dios, su inagotable caridad para con el prójimo, su prudencia, su inquebrantable fortaleza, la afabilidad que dulcifica y derrama la alegría en los corazones, la pureza inmaculada que hace detestar el pecado y suspirar incesantemente por las cosas celestiales, es, Beatísimo Padre, la misión que intensificaremos de hoy en adelante, para poder más fácilmente seguir las huellas del único Maestro, Guía y Modelo, Cristo Nuestro Señor y Redentor.

A esto tendía nuestro Padre, que nos dejó escrito en su carta-testamento: «Vuestro primer Rector ha muerto. Mas nuestro verdadero Superior, Jesucristo, no morirá. ¡El es siempre nuestro Maestro, nuestro Guía, nuestro Modelo!»

Con el propósito de la imitación constante de nuestro Padre Don Bosco, a fin de poder revestirnos todos de Jesucristo para el día de la gloria, y en la confiada esperanza de otro Decreto que apruebe los milagros propuestos para la Beatificación de nuestro Venerable Fundador, dirigimos a Vos, Beatísimo Padre, el himno de agradecimiento, que desborda del corazón de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, con todos sus alumnos y alumnas, ex alumnos y ex alumnas de todo el mundo, y de todos los Cooperatoros y Cooperadoras de las Obras, que nos ha dejado en herencia D. Bosco, todos los cuales se hallan aquí presentes, en espíritu, para recibir la Bendición Apostólica y renovar los buenos propósitos de santificar nuestras almas».

La Alocución de Su Santidad Pío XI.

Apenas terminado el discurso del Rvdo. Don Francisco Tomasetti, él y sus acompañantes se postraron al beso del sagrado Pié y, vueltos a su sitio, al ver que el Papa se disponía a hablar, el silencio se hizo absoluto y parecía que los centeneros de personas que llenaban la sala retuvieran hasta la respiración, dominados todos por la emoción más intensa, al ir a escuchar las palabras del Pontífice, que, después de una larga pausa en la que parecía concentrar la multitud de afectos que se agitaban en su corazón y el enjambre de pensamientos que llenaban su mente, con voz clara y sonora, algo trémula por la emoción, buscando los términos más expresivos y enfáticos, pronunció el siguiente discurso, que fué oído por todos los presentes con las lágrimas en los ojos:

Dos clases de grandes hombres.

«Hay hombres, hijos queridísimos, suscitados por el Espíritu de Dios, en los momentos por El *ab aeterno* establecidos,

hombres que cruzan el cielo de la Historia a semejanza de los grandes meteoros que atraviesan de vez en cuando el cielo sidéreo. Como estos meteoros, estos hombres son de dos categorías, fácilmente discernibles: pues así como hay meteoros terroríficos, que siembran el pánico en las muchedumbres y meteoros benéficos, de belleza incomparable y de influencia saludable, así también hay grandes hombres que pasan despertando la admiración y el terror, sembrando su camino de señales seguras de enorme grandeza, de visiones superiores, de audacias casi temerarias, es cierto, pero también de ruinas y de víctimas. Son hombres que Dios suscita de vez en cuando — como de sí mismo decía el gran Corso — como látigos y azotes para castigo de pueblos y de soberanos.

Pero hay en cambio otros hombres que llegan para curar aquellas mismas llagas,

para rehacer y reconstruir aquellas ruinas. Hombres no menos grandes, ¿qué digo? más grandes, precisamente porque son grandes en el bien, grandes por su amor a la humanidad que los lleva a hacer el bien a sus hermanos, a socorrerlos en todas sus necesidades; hombres que pasan suscitando la verdadera admiración, admiración llena de simpatía, de gratitud, de bendiciones, cuya memoria permanecerá bendecida por los siglos venideros, al igual de la del Divino Rey de los hombres, el Hombre-Dios, que pasó haciendo bien y a quien aclaman y bendicen todas las generaciones.

La figura de Don Bosco.

El Venerable Don Bosco pertenece precisamente a esta magnífica categoría de grandes hombres, de aquellos hombres escogidos de entre toda la humanidad, para ser los colosos de la Historia.

Y su figura fácilmente se reconstruye, si, al análisis minucioso y riguroso de sus virtudes, cual se ha hecho en las precedentes discusiones largas y reiteradas (1), sucede la síntesis, que las reúne en admirable conjunto, para formar la hermosa y grande figura.

Una figura, queridísimos hijos, que la Divina Providencia adornó de sus más preciados dones; figura que hemos siempre admirado, y que ahora, en este momento, más que nunca admiramos y cuya contemplación duplica y multiplica la alegría de esta hora; figura que hemos estudiado bien de cerca y en una visión no breve, en una conversación no momentánea, una magnífica figura, que la inmensa, la insondable humildad no lograba ocultar; una figura admirable que, a pesar de transitar entre los hombres y de ocuparse en los detalles más insignificantes de su casa, como el último llegado, como el más insignificante de los huéspedes — él que era el alma y el propulsor de todo y de todos — por todos era reconocida desde el primer instante, con solo acercársele, como una figura verdaderamente superior y fascinadora.

Figura completa de hombre y de grande

(1) Se refiere Su Santidad a las sesiones de la Sagrada Congregación de Ritos.

hombre, uno de aquellos genios privilegiados que en cualquier dirección se hubiese encaminado, cualquier camino que hubiese emprendido, habría sin duda dejado hondas huellas de sí. ¡Tanta era la suma de sus dotes y su preparación para la vida!

Tres características del Venerable.

Sobresalen en esta figura la penetración y vigor de la mente, el calor del corazón, la energía de la mano. Don Bosco fué un hombre de *pensamiento profundo*, de *co-razón sin límites*, de *actividad asombrosa*.

Inteligencia privilegiada.

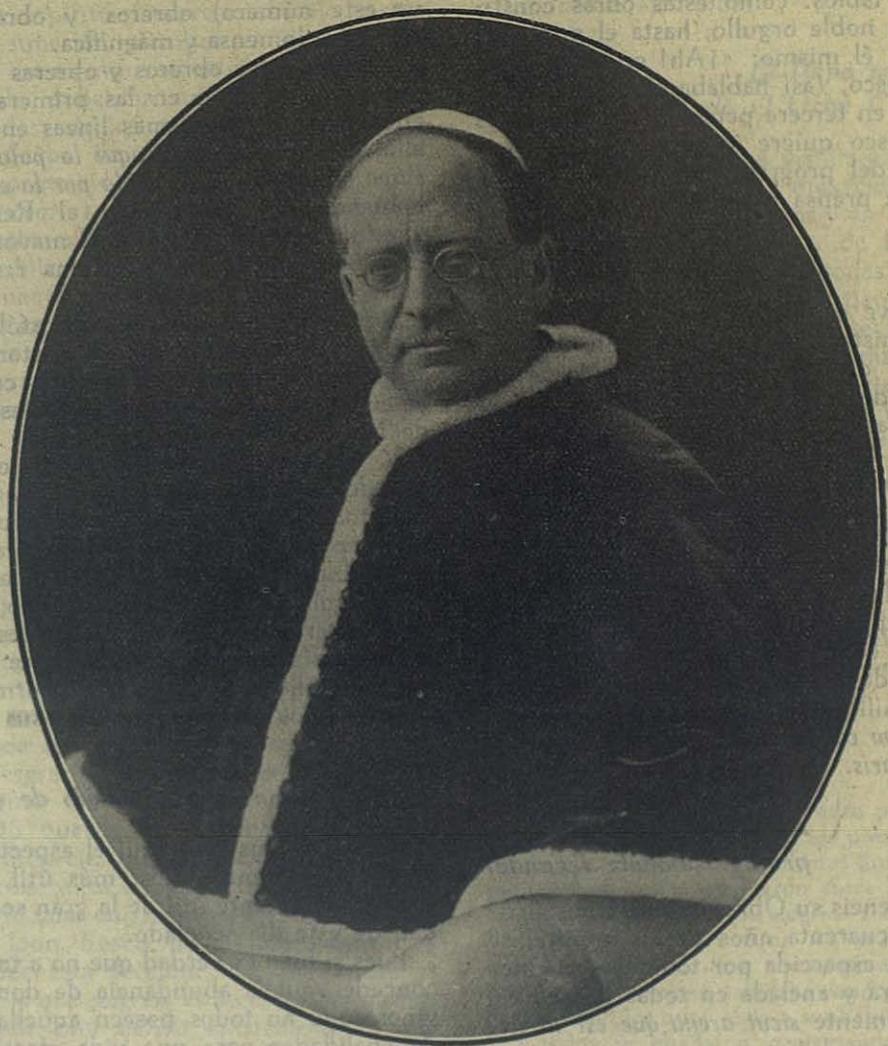
Y a la verdad, su inteligencia luminosa y vasta, aparece como algo no común, muy superior al ordinario vigor de la mente y del ingenio; y Don Bosco puede enumerarse (cosa quizá poco conocida y poco notada) entre los verdaderos genios de la inteligencia, que hubiera sin duda sido un hombre docto y un pensador profundo.

En tan alto grado, que (como él mismo Nos lo confiaba y no sé si a otros habrá hecho tal confidencia, a la que sin duda le animó Nuestra procedencia de un ambiente de libros) sintió, en un principio, un primer impulso, casi la seducción por los estudios superiores, por los libros, por los grandes problemas del saber humano.

Y de esta inclinación quedan efectivamente algunos indicios sorprendentes, que son como miembros aislados, elementos dispersos que habrían formado una grande concepción, una grande obra científica: y son sus preciosos volúmenes y opúsculos que revelan una rica y profunda producción de pensamiento.

Paladín de la Buena Prensa.

Y es precisamente esta alteza, luminosidad y extensión de su privilegiada inteligencia, la que le sugirió la inspiración de aquella grande Obra que llenó gran parte de su vida y que extendió su influencia por el mundo entero: la *Prensa Católica*, y fruto de su genio previsor y audaz fueron las obras de propaganda, digámoslo así, tipográfica y libraria, a la que dedicó sus mejores energías.



Su Santidad PIO PAPA XI, felizmente reinante
que en la lectura solemne del Decreto
sobre la heroicidad de las virtudes del Vb'le. Juan Bosco
pronunció una entusiasta y conmovedora Alocución, exaltando la figura de nuestro
Padre y Fundador.

.. ..

Los Salesianos, las Hijas de Maria Auxiliadora, los Cooperadores Salesianos
los ex alumnos y alumnos de todos los Colegios Salesianos
se postran agradecidos ante el Vicario de Jesucristo y renuevan la expresion de su amor
y adhesión incondicional a la Santa Sede,
amor y adhesión que recibieron como preciada herencia del Vb'le. Juan Bosco.

También esto pudimos Nos comprobarlo con nuestros propios ojos y oírlo de sus mismos labios: como estas obras constituían su noble orgullo, hasta el punto de decirnos él mismo: «¡Ah! en estas cosas Don Bosco, (así hablaba él de si mismo, siempre en tercera persona) en estas cosas Don Bosco quiere ir siempre a la vanguardia del progreso». Y hablaba de las obras de prensa y tipografía.

El corazón de Don Bosco.

La llave de oro de este áureo, preciosísimo misterio de una vida tan activa y fecunda, de esta inagotable energía de trabajo, de esta increíble resistencia a la fatiga, fatiga cotidiana y de todas las horas — también esto lo vimos — desde la mañana a la noche y de la noche a la mañana, cuando hacía falta (y a menudo hacía falta)... el secreto de todo esto, estaba en su corazón, en el ardor, en la generosidad de sus sentimientos. Y a él pueden aplicarse — y para él parecen escritas — como para algunos otros de los más grandes héroes de la caridad — aquellas magníficas palabras: *Dedit ei Dominus latitudinem cordis quasi arenam quae est in littore maris.*

Actividad de Don Bosco prodigiosamente fecunda.

Y ahí teneis su Obra, que no transcurridos aún cuarenta años de su muerte, se encuentra esparcida por todos los pueblos de la tierra y anclada en todas las playas, verdaderamente *sicut arena que est in littore maris.*

Espectáculo maravilloso el que presenta esta Obra, aun considerada con mirada rápida y superficial, con sus 70 inspectorias o provincias, con más de 1000 casas que suponen millares y millares de iglesias, oratorios, capillas, hospitales, escuelas, y colegios; con centenares, muchos centenares de miles de almas acercadas a Dios, de jóvenes recogidos y educados en asilos de protección y hechos partícipes del banquete de la ciencia y de la primera educación cristiana.

Y los miembros de la Pia Sociedad Salesiana y las Hijas de María Auxiliadora, comprendiendo profesos, novicios y aspi-

rantes, forman ya un ejército de 16.000 (y quizá hoy, mientras hablamos, superan ya este número) obreros y obreras de esta obra inmensa y magnífica.

Y entre estos obreros y obreras más de mil se encuentran en las primeras trincheras, entre las mismas líneas enemigas, allá en las Misiones, (*aquí la palabra del Papa queda casi embargada por la emoción*) habiendo ya conquistado al Reino de Cristo nuevas Provincias, el mayor título de gloria que la misma Roma reservaba a los grandes triunfadores.

Y también al episcopado católico ha dado más de veinte dignos Pastores, diseminados entre la gran familia cristiana ya en los países civilizados, ya en las tierras de Misión.

Y crece la admiración y el consuelo cuando se piensa que todo este magnífico, que todo este maravilloso desarrollo de obras se remonta directa e inmediatamente al Vble. Don Bosco. Pues él es quien continúa teniendo el derecho, no solo de lejána paternidad sobre estas obras, sino de autor siempre presente, siempre activo, por la vitalidad perenne de sus normas, de sus métodos y sobre todo de sus ejemplos.

Don Bosco modelo de virtud.

¡Sus ejemplos! He aquí el aspecto para Nos, queridísimos hijos, más útil, quizá el verdaderamente útil de la gran solemnidad de este día señalado.

Pues si bien es verdad que no a todos se concede aquella abundancia de dones divinos, que no todos poseen aquella suma de cualidades para una vida efectiva de pensamiento y de obras, que no a todos se concede igual abundancia de gracias para seguir un camino de tan luminosas virtudes, sin embargo hay mucho digno de imitación, como oportunamente se ha hecho notar, en aquella vida suya tan activa y tan recogida, tan dada a la acción y tan entregada a la oración.

Unión constante con Dios.

Que ésta fué una de las más notables características de este Venerable Siervo de Dios: estar presente a todo, ocupadísimo en un sucederse continuo de

negocios, sitiado por una multitud incesante de demandas y consultas y sin embargo su espíritu siempre estaba fijo en una región superior, siempre en alto, donde el cielo era siempre sereno, donde siempre dominaba soberana una perfecta calma, pudiéndose decir, con verdad, que en él se verificaba de un modo excelente el grande principio de la vida cristiana: «*Qui laborat orat*. Esta ha sido, es y debe ser constantemente la gloria de sus hijos y de sus hijas.

¡Y cuanto de meritorio y digno de ser imitado en aquella vida olvidada por completo de sí mismo, para prodigarse a los más pequeños, a los más humildes, a las miserias menos atrayentes, si es lícito hablar así!

Laboriosidad incansable.

Pero también en la maravilla extraordinaria de sus obras, también aquí, hijos queridísimos, nuestra debilidad y flaqueza no debe, por así decirlo, excusarse a sí misma; no. Pues si bien es verdad que no todos pueden disponer de una potencia de acción tan grande y sobre todo coronada con tanta eficacia de obras, ya que desgraciadamente no es cierto, sinceramente hablando, que, de un modo absoluto, querer sea poder, sin embargo es también cierto que muchas veces no se quiere bastante aquello que es posible.

Por lo cual en la vida y en las obras del Vble. Don Bosco hemos de admirar y aprender esta lección: *Ya que no todos pueden lo que quieren, es necesario, al menos, que cada cual quiera eficazmente lo que puede.*

¡Cuánto aumentaría, queridísimos hijos, la suma de valores, la suma de méritos, el bien de las almas, las bendiciones en los individuos, en las familias y en la sociedad, si verdaderamente todos, todos y cada uno, hicieran lo que cada uno puede; si, en la medida de las propias fuerzas, cada cual, de veras, se empeñase en hacer y producir el bien propio y el bien de los demás!

¡Que el ejemplo de este gran Siervo de Dios anime a todos a entrar por este camino y aunque tengamos que seguirle de lejos, sirvanos a todos de estímulo su actividad benéfica que tanto bien ha esparcido

por el mundo entero y que ha dejado tras sí tantos motivos de gratitud, tan preclaros y luminosos ejemplos!

El Papa se alegra junto con todo el Orbe Cristiano.

Y con esta magnífica visión próxima y lejana, Nos, tomamos la más cumplida y afectuosa parte en las fiestas y en la alegría de los buenos Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora y de todas aquellas iglesias y pueblos que más particularmente y por más especiales títulos se regocijan en este día de santa y nobilísima alegría. Y de un modo especial Nos asociamos a la alegría y santo orgullo de Turín y de Asti y ¿por que no decirlo? a la alegría de todas las gentes, en todas las partes del mundo, ya que propiamente, no hay parte del mundo donde los hijos y las hijas de Don Bosco, y sus maravillosas Obras, siempre vivas, siempre en continuo progreso, no hagan revivir su memoria con la imitación de sus virtudes y ejemplos, y no atraigan sobre ella las bendiciones y la gratitud de todos los pueblos».

* * *

Levantóse luego el Santo Padre para dar la Bendición Apostólica a todos los presentes que, dando libre desahogo a los afectos durante tanto rato contenidos, la recibieron entre lágrimas y sollozos de emoción y de alegría. Y mientras el Papa se despedía resonó un «¡Viva el Papa!» que fué contestado con entusiasmo, mientras una salva de aplausos saludaba cariñosamente al Sumo Pontífice que volvía a sus habitaciones.

Y todos se quedaron comentando la grandiosidad del acto y sobre todo el discurso de Su Santidad y pudimos oír a individuos extraños a nuestra Congregación y acostumbrados a asistir a tales ceremonias, que poquísimas veces habían oído el Papa hablar con tanto afecto y entusiasmo.



Impresiones de un Cooperador.

El Ex Diputado a Cortes y Ex-Concejal de Barcelona, *Don Mariano Bordas*, que junto con el Sr. Inspector de la España Tarraconense, *Rdo. D. José Calasanz*, asistió a la ceremonia, en representación de los Cooperadores Salesia-

nos españoles, antes de regresar a su Patria dejó escrito:

« Otorgósenos la inmerecida distinción de ser admitidos a la solemne lectura del Decreto, en que se declara el grado heroico de las virtudes cristianas, practicadas por nuestro Vble. Padre Don Bosco.

Se nos ha pedido una nota de impresiones, recogidas en aquel acto solemne. ¡Cómo quisiéramos poderla dar completa a los lectores del Boletín Salesiano!

Pero la santidad del Papa con los esplendores de su Corte, viviendo y encarnando las grandezas de la Iglesia, y nuestro cariño filial a Don Bosco que veíamos glorificado ante todos los pueblos de la tierra, despertaron en nuestra alma sentimientos y emociones, que no sabe nuestra pluma describir, porque ni siquiera pudo contenerlos nuestro corazón y se derramaron en lágrimas por nuestros ojos.

Las primeras palabras del Decreto dicen en sintético elogio de la grandeza moral de nuestro Venerable, que fue « digno Ministro e imitador de Cristo » y, por obligada asociación de ideas, pasó por nuestra mente la comparación entre el Maestro y el Imitador.

Vino Cristo al mundo cuando los poderes paganos se hundían en el cieno de su grandeza y la humanidad doliente, que no podía encontrar remedio en los falsos dioses del Paganismo, se dirigió a Cristo, por los labios del enfermo de la Piscina, exclamando: « Domine, hominem non habeo ».

Nació Don Bosco, como Cristo, pobre (en una misera casita de campesinos que con emoción extraordinaria hemos tenido también la dicha de visitar), cuando el Renacimiento, el Protestantismo y la Revolución habían subvertido las bases sociales, separando los sillares sobre los que la Iglesia asentó las nacionalidades y, corrompidas las inteligencias y los corazones, la humanidad con sus desvaríos repetía: « Hominem non habeo ».

Fue Pilatos, allá en Jerusalén, quien inconscientemente mostró al Hombre que había de salvar al mundo, cuando, desatadas sobre Cristo las iras del pueblo judío, mostróselo desde el balcón del Pretorio, diciendo: « Ecce Homo ».

Igualmente, sobre Don Bosco se desataron las iras de los herejes y como Cristo fue tachado de loco y escarnecido y perseguido y calumniado, y su corazón, hoguera de caridad, sufrió todas las

ingraticudes y persecuciones que, a imitación del Divino Modelo, halló incluso, como consigna el Decreto, en donde debía esperar ayuda, y sus labios bebieron las heces de todos los desengaños y pasó por todas las estrecheces imaginables. Es que todos los perseguidores y todas las contrariedades, inconscientemente como Pilatos, mostraban al mundo el Hombre que necesitaba y a pesar suyo repetían: « Ecce Homo ».

Y la tierra oyó este grito por tantos repetido, y las virtudes brillaron en Don Bosco con todos los esplendores que irradiaron los grandes Santos de la Iglesia y la Pía Sociedad Salesiana es el milagro viviente de una propagación humanamente inexplicable y el Hombre que necesitaban nuestros siglos curó y cura al hombre enfermo de nuestros tiempos.

Leyóse en acto solemne, en el Vaticano, el Decreto que consagra, urbi et orbi, las virtudes de nuestro Vble. Padre; y el Papa habló y la mente privilegiada de Pío XI parecía no encontrar medios adecuados de expresión para cantar las sublimidades del espíritu, las excelencias intelectuales, la fecundidad del celo apostólico y el imponderable espíritu de trabajo de Don Bosco, para quien, en aquel acto, abrióse plenamente el corazón del Vicario de Cristo, que rendía gracias a la Divina Providencia por haberle permitido conocer personalmente a Don Bosco, cuya humildad dijo ser insondable, cuya potencia intelectual dijo ser tan grande que hubiera dejado surco profundo en cualquier camino que hubiese emprendido, del que dijo ser como un benéfico meteoro en el cielo de la Iglesia, uno de aquellos hombres que Dios suscita para que pasen derramando simpatías y recogiendo amores, sembrando por doquiera gratitud y bendiciones, a semejanza del Divino Redentor Jesucristo.

Era la Iglesia, que desde el Vaticano mostraba a Don Bosco a todos los pueblos de la tierra y por boca de Pío XI repetía: « Ecce Homo ».

Elevemos nuestros corazones a Dios para que la tierra toda oiga la voz del Papa y se conviertan en millones, los millares de corazones que hoy forman y las inteligencias que a las luces de la inteligencia abren los Hijos de Don Bosco, para que en la Historia de la Iglesia pueda seguir testimoniándose la Providencia indefectible de Dios, dando a nuestros tiempos, como a los anteriores de la Iglesia, el Hombre que se necesita.

Turin, 26 de febrero de 1927. »

Hay que hacer todos los días un paso hacia el Cielo.

Todos habéis sido creados para el Cielo; y Dios, que os quiere como Padre cariñoso, desea que hagáis obras buenas, para poderos hacer partícipes de aquella grande felicidad que a todos nos tiene preparada, para toda la eternidad, en el Cielo.

Al fin de la vida se recoge el fruto de las obras buenas.

El Vble. JUAN BOSCO.

Por intercesión del Venerable Juan Bosco.

Al hablar de D. Bosco, como de los demás Siervos de Dios, nos importa hacer constar que no queremos en manera alguna contravenir a las disposiciones pontificias, ni atribuir a ningún hecho una autoridad superior a la que merece un simple testimonio humano, ni prevenir el juicio de la Iglesia, de la cual, a ejemplo de Don Bosco, nos gloriamos de ser obedientísimos hijos.

Para avivar más y más la fe en la poderosa intercesión del Vble. Juan Bosco, sobre todo ahora que sólo falta la aprobación de dos milagros para poderlo venerar como Beato, damos cuenta de algunas gracias señaladas obtenidas mediante su invocación.

Curación instantánea de lesiones pulmonares.

Siento el deber de hacer público un hecho que tiene para mí los caracteres de verdadero milagro, y lo hago con sentimientos de viva gratitud hacia el Vble. Don Bosco que nos lo ha alcanzado, demostrando que, después de haber aliviado tantas miserias acá en la tierra, continúa desde el Cielo enjugando las lágrimas de los afligidos que acuden confiadamente a su caridad.

El joven Angel Pini de Manerbio, en la primavera de 1923 cayó enfermo del mal que no perdona. Viendo que el mal aumentaba se trasladó a Brescia donde un célebre médico le prescribió clima de altura. Se trasladó, pues, a Pezzoro, a 500 m. sobre el nivel del mar; pero como la fiebre, en lugar de disminuir aumentaba, pues de día y de noche se hallaba entre los 39 $\frac{1}{2}$ y 40 grados, después de nueva visita médica, pasó a Bovegno, a 500 m. de altura. Trascurridos veinte días, viendo que ni la fiebre ni la tos disminuían volvió a hacerse visitar y el médico francamente le dijo que *no había remedio*.

Vuelto a su casa con el corazón desolado se le aconsejó se hiciera visitar por otro médico y el 27 de agosto volvió a Brescia y el Doctor Primario del Hospital Civil lo sometió a los rayos X, comprobando la existencia de dos lesiones en el pulmón izquierdo con adherencia pleuro-pericardiaca; le recetó unas inyecciones con la orden de volver a los veinte días.

Durante este tiempo no experimentó mejoría alguna, de manera que vuelto al Hospital el 29 de setiembre, atendida la gravedad persistente del mal, fué retenido y puesto en la sección de *tuberculosos*. A los dos o tres días fué sometido a la cura del *pneuma-torax* que no dió ningún resultado por la ya citada adherencia pleuro-pericardiaca.

Convencidos de que realmente el caso era desesperado, pensamos acudir al auxilio celestial; y como mi hermano sacerdote tenía que ir a Turín, le rogamos hiciera tocar un pañuelo en la tumba del Vble. Don Bosco, para aplicarlo cuanto antes al enfermo, pues entró en todos una gran confianza de que el Venerable nos lo había de salvar. Esto sucedía el lunes 8 de octubre.

Por la mañana del día 9 el enfermo fué nuevamente sometido a los rayos X y el doctor insistió en intentar la cura del *pneuma-torax* y para ello señaló el día 11.

Entre tanto, habíamos enviado también un donativo para el Santuario de María Sma. Auxiliadora, pidiendo hicieran una novena a Don Bosco y prometiendo publicar la gracia. Otras personas unieron sus oraciones a las nuestras y el enfermo se sentía lleno de fe.

Por la noche del día 9 llegó y le fué aplicado el pañuelo que había sido puesto sobre la tumba de Don Bosco y a la mañana siguiente la fiebre había desaparecido y cuando al otro día se presentó el médico para intentar la cura propuesta, al comprobar la cesación de la fiebre, lo quiso someter de nuevo a los rayos X, y lleno de admiración exclamó:

— *Este pulmón ha cambiado por completo... V. ya no necesita cura ninguna.*

Efectivamente, Angel regresó a casa curado, en medio de la conmoción de cuantos presenciábamos un patente milagro de Don Bosco. Y es de notar que, realmente, no se le practicó cura ninguna. El doctor lo visitó todavía algunas veces, encontrándolo siempre mejor; efectivamente, pudo dedicarse de nuevo al trabajo, no ya en la tienda, sino como *chauffeur* de S. E. el Obispo de Nola. La curación, pues, ha sido completa.

¡Oh, Venerable Don Bosco! ¡Llegue pronto el día tan suspirado por los corazones que te aman!

Manerbio (Brescia), 16 de junio de 1926.

ANTONIO FACCHINETTI.

Después de tres días de agonía, repentinamente recobra los sentidos y sana.

Con el alma llena de gratitud hacia el Vble. Don Bosco y María Auxiliadora cumplo con el deber de publicar una gracia prodigiosa obtenida por intercesión del Vble. Fundador de los Salesianos.

El día 3 de octubre último, mi hijo José Vinguerra, alumno del Seminario de Acireal, de 20 años de edad, cayó enfermo con calentura elevadísima. El médico de cabecera dijo se trataba de infección intestinal y después de algunos días de cura pareció se restablecía.

Pero a los pocos días recayó con violencia y entonces declaró el médico que se trataba de fiebres de Malta. Según el diagnóstico le aplicó los remedios, pero inutilmente. Mi hijo se iba agravando cada vez más quedando reducido a un estado que daba pena verle, extenuado y sufriendo, sin poderlo aliviar.

La fiebre continua y altísima lo redujo, el día 13 de noviembre a un estado tal de abatimiento que al poco rato no daba señal alguna de vida. El mismo médico que se hallaba presente lo declaró en estado gravísimo. Como el enfermo se iba agravando, se tuvo una consulta, y los médicos después de detenido examen dijeron que no había esperanza. Y efectivamente inútiles eran cuantos remedios se le aplicaban. El Cura Párroco Rdo. Jaime Magno lo vió tan grave que le administró en seguida la Extrema Unción.

En aquel momento rompí en deshecho llanto, oprimida por un dolor indecible, sin esperanza ni consuelo. Fué entonces que un tío mío que se hallaba presente, me llamó y me dijo:

— Carmen, no te desesperes; aviva tu fé, acude al Vble. Don Bosco, confía en su poderosa intercesión que tantas gracias obtiene; pídele que te obtenga la gracia de María Auxiliadora.

Con todo el afecto de mi alma me dirigí al Venerable, le pedí con fe que salvara a mi hijo de la muerte y con todos los parientes y amigos presentes me puse a rezar el santo Rosario, ofreciéndolo a Don Bosco para que nos alcanzara la gracia de María Auxiliadora.

¡Oh bondad y poder del Venerable! El milagro no se hizo esperar. Al llegar a la cuarta decena, he aquí que mi José, después de tres días de agonía, abrió los ojos, me mira y me dice:

— Mamá, dame de beber.

Desde aquel instante empezó una rápida mejoría y ahora está perfectamente bien.

Agradecida al Vble. que Dios quiera veamos cuanto antes elevado al honor de los altares, cumplo mi promesa de publicar la señaladísima gracia y ofrecer una limosna para las Obras Salesianas.

« La maternal intervención de la Virgen Santísima por intercesión del Vble. Don Bosco, añade nuestro Párroco, merece ser conocida por todos los lectores del *Boletín Salesiano*.

Valguarnera, 29 diciembre 1926.

Doy fe CARMEN ARENA.
JAIME MAGNO, Párroco.

Sanriá (España). — Encontrándome en una situación violenta con gran peligro para mi vocación, acudí confiado al Vble. Don Bosco, para que él, que durante la vida protegió con tanto empeño las vocaciones, me acompañara en aquellos momentos de peligro.

A los dos días de implorar su protección, se

resolvió tan favorablemente el asunto que, en donde peligró grandemente mi vocación, no sólo salí triunfante, sino que encontré el medio de hacer el bien.

Diciembre de 1926. J. JILÓ.

Idem. — Habiendo caído gravemente enfermo nuestro querido compañero Mariano Loras, nos decidimos a hacer una novena al Vble. D. Bosco, prometiendo publicar la gracia.

El Cielo no tardó en escucharnos pues el mismo día primero de la Novena se notó gran mejoría en el enfermo, de manera que al día siguiente, al hacer la visita el médico de casa, quedó grandemente sorprendido al encontrarle fuera de peligro. La gracia fué tan completa que al último día de la novena se hallaba perfectamente curado.

Por lo que muy agradecidos cumplimos nuestra promesa.

Diciembre 1926.

MANUEL MOYA - JUAN TRILLA -
EMILIO VAL - MANUEL JIMENO.

Pavas (Colombia). — Margarita Escobar de Orejuelo, agradecida al Vble. Don Bosco por un favor recibido, manda una limosna para sus huerfanitos.

TESORO ESPIRITUAL

Los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, pueden ganar, *Indulgencia plenaria*:

1. El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
2. Una vez al mes, a elección de cada cual.
3. Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
4. Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte, etc.

Además, los siguientes días:

Mes de Abril:

8. Los Siete Dolores de María.
10. Domingo de Ramos.
17. Pascua de Resurrección.

Mes de Mayo:

3. Invención de la Santa Cruz.
8. Aparición de S. Miguel Arcángel.
26. Ascensión del Señor.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales* y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « *Cédula de admisión a la Pía Unión* », a la cual nos remitimos.

DE NUESTRAS MISIONES

CHINA.

Dstrucción de los ídolos.

(Relación del Sac. Carlos Braga
Misionero Salesiano en China).

He mencionado en mis apuntes sobre el Orfanato de Ho-Si una destrucción de ídolos felizmente realizada en la fiesta de María Auxiliadora; pero lo hice de vuelo, mientras merece relación especial.

Entre las numerosas dificultades que se ofrecen para la conversión del pueblo chino, existe también ésta. Como generalmente es gente pobre, cuando necesitan construirse una casa capaz de alojar unas diez familias del mismo tronco, todos los que llevan el mismo apellido, ofrecen dinero, material y mano de obra, con la condición de que el altar de las supersticiones sea de uso común; y ninguno, sin mutuo consentimiento, puede modificar el fin. Generalmente cada año, con ocasión de la conmemoración de sus muertos, se reúnen en alegre banquete y ofrecen aves, lechoncitos asados y vino en el ara de los lares, antes de servirse de todo ello para consolar a los vivos.

En nuestro caso faltaba el consentimiento de cuatro familias, cuyos bisabuelos, noventa años antes, habían tomado parte en la construcción de uno de los más vastos edificios. Sabía además, que algunos de sus padres habían sido años atrás, fácil presa de los misioneros protestantes, quienes les habían bautizado y vinculado en una especie de Sociedad de socorros mutuos, que les producía el reducido interés de una lira. Poca cosa en sí, mas para el chino que calcula hasta el céntimo y cuida el grano de arroz, representaba otra no pequeña dificultad.

Para la fiesta de María Auxiliadora, que nosotros por comodidad de los cristianos y de los nuestros, habíamos transferido al domingo 28 de mayo, faltaban aún cuatro días, tiempo suficiente para madurar los acontecimientos. No convenía des-

cansar sobre las posiciones conquistadas. Supliqué en seguida a los embajadores de la buena nueva que se dirigieran a sus parientes de la lejana aldea, que procuraran convencerles; les rogué también que me trajeran el día siguiente a sus abuelos, que pasaran casa por casa, familia por familia, para obtener su consentimiento, a fin de cumplir nuestra santa empresa con alegría y que los efectos fueran más duraderos.

Apenas habían pasado dos días, cuando he aquí que llega al colegio el pequeño senado de Ho-Si: ocho viejecitos despiertos y sonrientes, apoyados más por ceremonia que por necesidad, en una caña de bambú, que les servía de bastón, de pipa i de *espantaperros*.

Como adorno traían en el ojal de la chaqueta en vez de un clavel o de una rosa, como se acostumbra entre nosotros, un trapo incoloro que les sirve de pañuelo.

Todos eran mis viejos amigos; todos, quien más quien menos, habían tenido necesidad de mi pequeña ambulancia farmacéutica; ya por llagas rebeldes en los pies, ya por el asma, ya por el mal de corazón, ya por enfermedad a la vista o por tumores.

Se comprende que al curar sus enfermedades corporales trataba también de remediar y curar la enfermedad y debilidades de sus almas, suministrándoles entre remedios y cumplimientos, un poco de alimento espiritual.

Les acogí pues con la mejor voluntad, llamándoles según el ceremonial chino *Pak-fu* (abuelo) y dándoles muestras de las más alta estima y deferencia.

Todo era recíproco: cumplimientos, cortesías y cordialidad.

Cuando, bien asidos de la barandilla, sostenidos por mis brazos y por los de los alumnos más robustos, llegaron al segundo piso y se hubieron sentado, costó no poco poner en sus manos la indispensable taza de té. Apenas se la ofrecía, la rechazaban con ambas manos, tal como la etiqueta prescribe, y me decían repitiéndolo varias

veces: bévelo tú, bévelo tú!... y se desahían en reverencias y zalamerías.

Yo gozaba en encontrarme en contacto con los elementos genuinos de la antigua China, y en ver los rasgos tradicionales de sus costumbres patriarcales. Cumplimientos por las venerandas canas, por su barba rala, amarillenta etc. Después se vino a lo serio, pero no en seguida. Solo tras una animada conversación, casi

séis de padecer algún trabajo del demonio descornado y corrido, ¿no lo padeceríais de buen grado por la salvación de vuestra alma, para mereceros el paraíso?

En este momento, el más anciano, sordo como una campana rota, se me acerca, y en tono confidencial me dice al oído: — Padre, yo estoy convencido de todo; pero tengo una dificultad: si me hago cristiano, cuando muera (que será dentro



China - La destrucción de los ídolos en casa de una familia convertida.

siempre de cosas festivas, y aunque ellos de tanto en tanto, se lamentaban de las nuevas costumbres, de los nuevos sistemas de gobierno, y especialmente de los jóvenes, que ya no saben obedecer; se llegó a un acuerdo, no sin antes haber expuesto sus dificultades, sus temores y prejuicios.

— Destruyendo los ídolos, decían, todos padeceremos mal de estómago, vendrá la peste en los animales, el fuego quemará las casas y morirán todos los búfalos.

Mientras tanto, yo les aseguraba que no habrían sufrido nada, que para sus enfermedades yo tenía remedios probados y eficacísimos. — Luego añadí: Si hubie-

de poco) no habrá para mi *maognet* (gran concurso), nadie vendrá a hacerme las postraciones, las adoraciones.

El *maognet* es una expresión casi intraducible, y significa concurso de gente, disparo de morteretes, orquesta, alegría, una bacanal, un carnaval, excluyendo el baile.

— ¡Oh buen anciano, le dije, no te preocupes tanto de esto; pues en aquel día, oh qué *maognet*, qué batahola, qué alboroto! En vez de dos gaitas alborotadoras, de un par de castañuelas y platillos, iremos nosotros con la banda y tocáremos tan fuerte que te despertaremos, a ser

posible, de tu plácido reposo. El sacerdote te rociará con agua bendita, te perfumará con el incienso, y en vez de dos candelillas te llevará cien cirios.

En aquel momento los músicos estaban repasando algunas marchas; yo mandé en seguida llamar a Miguel (ahora aspirante salesiano), que viniese con su bajo y soplase fuerte en los oídos de mi abuelito. Tan pronto como vieron el instrumento de boca ancha y majestuosa, me preguntaron si era una espingarda o una bombardita contra los piratas. Después que les dí las explicaciones requeridas, dije al jóven que modulara alguna nota. A los primeros sonidos, mi anciano abrió desmesuradamente los ojos y la boca, quedó como extático como fuera de sí, y palpaba el instrumento, como si fuese un perro rabioso que hubiera que amansar; en tanto me palmeaba con la otra mano las espaldas — *Hao, hao, hao*. Y yo, para machacar el hierro caliente, añadí: — Ni siquiera el último mandarín ha tenido el honor del *maognet* que tendrás tú! ¡Piensa qué alboroto! ¡Veinticinco instrumentos!..

Después de tomar los últimos acuerdos y dejándolos contentos, nos despedimos satisfechos.

La cosa procedía demasiado bien; pero me parecía imposible que el demonio no metiese a la cola e hiciera alguna de las suyas. Las familias de la lejana aldea habían dado el consentimiento, y parecía que todo estaba bien encaminado y se dirigía al éxito, a semejanza de una nave que placidamente se dirige al puerto.

Una tarde, durante un banquete, habiendo los comensales hablado de su próxima entrada en la religión cristiana uno de los asistentes, versado en letras, se impuso diciendo: «No es correcto que destruyamos las costumbres de los antepasados; hecha tal destrucción, no existiría ya el motivo de congregarnos anualmente, y de este modo perderíamos el solaz de un almuerzo exquisito».

Y allí, entre el humo de vino generoso y bebidas excitantes, hallaron eco en otros corazones las necias palabras del orador, y casi sucede un cisma.

Sabida la cosa por el jefe de los cristianos, acudió en seguida y con buenas razones les convenció a todos e hizo callar al em-

brollón, que renunciaba al paraíso por una patá de puerco.

El óptimo catequista, que conocía bien a los suyos, la mañana siguiente se dirigió muy temprano al encuentro de su adversario, procuró convencerlo y para hacerle ver la sinceridad de sus sentimientos, le llamó desde aquel instante *A Kol* (hermano mayor).

Después de haberlo casi convencido, me lo trajo a mí para que le aclarase las ideas. Se puso casco y toga; la toga contaba a lo menos cuatro lustros, y el casco, si no era antidiluviano era antelucano; se compró diez céntimos de tabaco; con un poco de manteca de puerco se lustró los bigotes, estirándolos ya sobre la boca, ya sobre la barba. Luego vino, se presentó, a mí me estrechó la mano (señal de los tiempos), e hizo acto de completa sujeción, de sumisión absoluta; pero no me pareció ni sincero, ni convencido, no obstante haberle dirigido muchos *Lao Sing Sagh* (vi jo maestro) y acariciado sus oídos con muchos cumplimientos.

Al despedirse pensé en la tremenda amenaza: *Deus superbis resistit...* y en la otra consoladora promesa: *Intellectum dat parvulis...* a los sencillos, a los humildes de corazón.

Vencidas y allanadas otras dificultades, se abrieron las cataratas del cielo, y fué un diluvio continuo por dos días consecutivos. La lluvia amenazaba dañar e impedir la fiesta, porque cuando llueve por acá, las calles se transforman en torrentes, y no hay ingenieros para habilitarlas y menos empleados municipales para el aseo.

La inauguración de la banda "Valtellina."

Habíamos reservado para aquella ansiada solemnidad el bautismo de gloria de nuestra Banda «Valtellina».

Nuestros pequeños músicos se habían superado a sí mismos; pués, el 7 de marzo se había iniciado la escuela de banda y para el 17 de abril habían aprendido ya dos marchitas. Un *record* para estas tierras, el amor a María Auxiliadora y el entusiasmo por el éxito, les habían animado de tal manera que para su fiesta tenían listas otras dos.

La he llamado *Banda «Valtellina»* por deber de gratitud para con los habitantes de aquel ameno Valle que con tanta prontitud y generosidad, exponente claro de su fe, me habían provisto de todos los instrumentos.

Cuando en 1919, al segundo día de mi arribo a *Macao*, Mons. Versiglia me suplicó que le hiciera una lista de instru-

sueño, ahora es una consoladora realidad. La prontitud con que aquellos inteligentes chinitos, algunos de los cuales no contaban aún 11 años, hasta entonces ignorantes de música, habían aprendido la teoría y la práctica, me sorprende aun, tanto más cuanto que en algunos lugares de Italia me había tomado tal fatiga sin haber conseguido un resultado tan pronto y tan consolador.



China. — Los simpáticos músicos de la Banda "Valtellina".

mentos para una pequeña banda, la idea me pareció una extrañeza, algo como una burla. En la misión no teníamos casas, escuelas, colegios, nada; por lengua y capacidad, yo no estaba preparado. El experto misionero me leyó en los ojos la duda, la perplejidad, y con acento convencido: No se sorprenda V., me dice; así como Josué conquistó Gericó al clamor de las trompetas, así nosotros venceremos muchas batallas y ganaremos muchas almas al son de la trompeta.

Aquello que entonces me pareció un

La primera vez que pude organizar una regular sonatilla, nuestro Orfanato se convirtió en lugar de cita de toda la villa de *Ho Shi*. Quién se escapaba de casa, quién de la escuela, quién de la barca, de la oficina, del huerto, del mercado. La presencia de tanta gente, los cumplimientos y exclamaciones entusiastas que se les tributaba a cada nota, en vez de impresionar o amedrentar a los músicos, les alentaba más, encendiendo el amor propio, que en el chino, sea grande o pequeño, es más sensible que el deber.

Mientras alegres armonías se difundían por los campos, la Virgen hacía resonar silenciosas armonías en el corazón de seis huerfanitos, que en la vigilia de la fiesta recibieron el santo bautismo.

No todos los neófitos traen a este acto sublime preparación y convicción, recogimiento y fervor; más yo jamás podré olvidar la compostura, la alegría, la fe, el transporte, la compunción de aquellos primeros hijos. ¡Oh con qué fervor y devoción seguían y gustaban las ceremonias tan llenas de significado! ¡Oh con qué dulzura mezclaron sus lágrimas con el agua saludable que los hacía hijos de Dios!... En las respuestas que daban al sacerdote, estaba toda su alma vibrando de amor: «¡Jesús, ayúdame a salvar mi alma, la de mis padres y parientes. Jesús, bendice y consuela al Papa, a nuestro Obispo. Jesús, bendice a la China, conviértela, conviértela a tu amor! ¡Jesús protege a la Sociedad Salesiana! ¡María Auxiliadora, concede todo bien a nuestros bienhechores, haz que nos encontremos todos en el Paraíso con D. Bosco!».

Estas y semejantes expresiones brotaban de su corazón, apenas fueron regenerados con la gracia, y no querían separarse del altar. La fe y el amor se reflejaban en sus semblantes, comunicando nueva expresión a su mirada. Nosotros con la mejor voluntad ofrecimos a María las primeras flores de nuestro Orfanato, flores que no nos parecieron indignas de Madre tan amable.

Terminada la función y desahogados los afectos, las notas resonantes de la banda y el disparo de morteretes acogieron en triunfo a los nuevos cristianos; de improviso se rasgaron las densísimas nubes, y por pocos minutos brilló refulgente el sol, como para coronar de esplendor y alegría nuestra cabeza.

¡Oh si aquel día hubiera podido, a la par que los revestía con el cándido vestido de la inocencia bautismal, cubrir también su pobreza con un vestidito nuevo! La fiesta habría sido más cumplidamente cristiana, más vivo habría sido el recuerdo más profunda y más duradera la impresión!

Más en estas apartadísimas regiones, en donde los recursos locales son por ahora casi nulos, ya que todo nos viene de allende el mar; en donde la falta de

tiempo, ya que nos hallamos oprimidos y apremiados por un trabajo que va siempre en aumento, agotados por las fatigas cotidianas, casi no me da a escribir, para solicitar limosnas.. y nuestro estado económico no nos permitía aquel gasto. No teniendo pues caramelos, chocolates, dulces y golosinas, hice sentar a la mesa a mis queridos chinitos, y comimos todos del mismo arroz.

Pero desde aquella tarde se prepararon para encaminarse a la destrucción de los ídolos; limpiaron los instrumentos, prepararon los uniformes, repasaron el canto y las ceremonias, y soltaron las piernas con un poco de gimnasia.

Durante la noche llovió a intervalos y sentí algunas veces que los jóvenes se levantaban para examinar el tiempo y para rezar. Sí, para rezar; y como ya he dicho, todo procedió a maravilla: si los ánimos se sometieron, si se superó todo obstáculo, si desapareció toda oposición, yo lo atribuyo a la gracia del Señor obtenida por intercesión de María Auxiliadora y de nuestro Venerable Padre, mediante las oraciones de nuestros huerfanitos, especialmente de los seis, que el día anterior se acercaron por primera vez a la Mesa Eucarística.

Sac. CARLOS BRAGA, *Misionero Sal.*

LIBROS SALESIANOS

DON BOSCO DECÍA ASI. Breves palabras acerca de la educación, por el presbítero Salesiano ANTONIO COJAZZI. Traducción del italiano por el Pbro. Salesiano Ramón Zabalo — Librería Salesiana — Apartado 7026 - Madrid — 70 pag.

Precioso opusculito que enseña como conservar, como prevenir, como corregir, como dirigir al niño y cooperar a esta obra redentora; todo él esta entrelazado con escogidos pensamientos y frases textuales de nuestro Venerable Padre Don Bosco, que obtuvo éxitos tan extraordinarios en el arte educativo mediante su maravilloso sistema Preventivo. Muy útil resulta su lectura, no sólo a los maestros, sino también a los padres y madres de familia, que tantas veces no saben qué procedimientos adoptar en la educación de sus hijos.

CULTO DE MARIA AUXILIADORA

La Virgen de Don Bosco.

XI.

María Auxiliadora interviene para que sea aprobada la Congregación Salesiana.

El último día de 1868, Don Bosco escribía al Director del Colegio de Lanzo: «... Tengo que pedirte un favor y es que desde el 7 de enero al 7 de marzo próximo recéis todos los días un Pater, Ave y Gloria al Smo. Sacramento con una Salve Regina. Los que puedan hacerlo añadan además la comunión según mi intención, encomendando a Dios un asunto muy importante. Y yo procuraré, mis queridos niños, haceros en recompensa un regalo que os gustará mucho».

Lo mismo escribió a los de Mirabello y el 7 de enero al dar las Buenas Noches a sus niños del Oratorio les dijo:

«— Quería marcharme a escondidas, pero de ayer a hoy se ha divulgado de tal manera la noticia de mi viaje que hasta yendo por la calle una persona me dijo: «Espere, que lo voy a hacer un encargo». Y vosotros queridos niños, ¿queréis saber a dónde voy? Voy a Roma por asuntos de mucha importancia y en interés vuestro. Ante todo tengo que buscar dinero para el Oratorio y luego hay otro asunto muy importante que os comunicaré a su debido tiempo y que os alegrará mucho y que redundará en grande ventaja del Oratorio.

Entre tanto os exhorto a que recéis hasta el día 7 de marzo un Padre nuestro y una Salve según mi intención; adios, hasta la vuelta!».

El viaje a Roma.

¿Para qué iba Don Bosco a Roma? El principal objeto de su viaje era la aprobación de la Pía Sociedad Salesiana, contra la cual habían surgido no pequeños obstáculos; hasta algunos obispos y per-

sonas piadosísimas, amigos de Don Bosco, procuraban persuadirlo que desistiera por entonces de su empeño y aún de Roma le habían escrito que era inútil un viaje con este fin mientras no cambiaran las circunstancias.

Pero Don Bosco sentía en su interior una voz que le decía: — Si vas a Roma, el Señor que tiene en sus manos el corazón de los hombres, no dejará de ayudarte. E intimamente convencido de la protección de María Santísima, partió.

Al llegar a la ciudad Eterna fué recibido con honores de príncipe. Tres magníficos coches lo esperaban en la estación. Dos eran del Cardenal Berardi.

— ¿Para quién son estos coches, preguntó Don Bosco.

— Para V. y para el que le acompaña.

— Pero; ¿porqué?...

— Así lo quiere el Cardenal Berardi, quien además pone a su disposición uno de los coches durante todo el tiempo que V. se quede en Roma.

— ¡Esto, no! Sería demasiado; ¡Don Bosco no está acostumbrado a tanto lujo!

— Su Eminencia le ruega, además, que vaya cuanto antes a su palacio para visitar a un sobrino gravísimamente enfermo, a fin de que V. lo recomiende a María Auxiliadora, lo bendiga y lo haga sanar.

Don Bosco prometió que habría ido a visitarlo y enseguida se dirigió a la Iglesia de San Bernardo para celebrar y después fué a casa del *cavaliere* Pedro Marietti donde se alojó.

Empiezan las dificultades.

Desde luego empezó a tantear el terreno para el fin principal de su viaje y desgraciadamente tuvo que convencerse que pocos lo habrían secundado; todos se manifestaban muy fríos y desesperanzados del éxito y los más influyentes eran más bien contrarios. Hacía falta un milagro

Es verdad que el Santo Padre era favorable a Don Bosco; pero esto no bastaba, tanto más que se habían recibido cartas de personas caracterizadas, que, aún alabando a Don Bosco y reconociendo el gran bien que hacía en su Oratorio a la Juventud, no creían conveniente la aprobación de la Pía Sociedad Salesiana, para que los clérigos que a ella pertenecían continuaran sometidos a la jurisdicción episcopal.

La intervención de María Auxiliadora.

Los días iban pasando y Don Bosco se había olvidado de la invitación del Cardenal Berardi, quien le hizo nuevas instancias para que fuera a visitar y a bendecir a su sobrino enfermo.

Era este un niño de once años, heredero de inmensas riquezas, que formaba la ilusión de aquella rica y noble familia. Hacía ya quince días que el pobrecito luchaba con terribles fiebres tifoideas que, rebeldes a todas las medicinas parecía que iban a llevarlo a la tumba. Apenas entró Don Bosco en el palacio todos los parientes salieron a su encuentro diciéndole: — Don Bosco obténgale la salud. Y Don Bosco dirigiéndose al Cardenal:

— He venido para que Su Eminencia me ayude a obtener del Santo Padre la aprobación de la Sociedad de San Francisco de Sales.

— Haga V., respondió el Cardenal, que mi sobrino se cure y yo hablaré al Santo Padre en favor de su Congregación. Y sin más lo hizo pasar a ver al enfermo.

Y el Siervo de Dios continuó diciendo: — Tengan fe, encomiéndenlo a María Auxiliadora y empiecen una novena y V., Emmo. Sr., tome con empeño lo de la Sociedad de San Francisco de Sales. Y al mismo tiempo pensaba en su interior: — Dejemos empezar a la Virgen.

En seguida después de una breve oración bendijo al enfermo quien al instante quedó libre de la fiebre: *et reliquit eum febris*. El Cardenal, le repitió la promesa de hacer todo lo que pudiera en su favor, si el sobrino se restablecía y a los tres días habiendo vuelto Don Bosco a visitarlo lo encontró sentado en la cama, completamente fuera de peligro y en franca convalecencia que a los pocos días fué salud completa.

Toda la familia se manifestó hondamente conmovida, reconociendo en aquella curación un favor especial de María Auxiliadora y el Cardenal, vivamente impresionado, dijo a Don Bosco:

— Disponga V. de mí para todo lo que quiera; no tiene más que mandarme.

— ¡Eminencia! V. sabe cuál es mi deseo; tome a pechos lo de la Pía Sociedad Salesiana; recomiéndela al Santo Padre.



Monumental Estatua de mármol de María Auxiliadora, de 3,25 m., que ha sido colocada en la fachada de su Santuario de Cuenca (Ecuador).

Y el Cardenal fué a ver al Papa, le contó entusiasmado lo que había sucedido y se interesó con el mayor empeño en favor de la Pía Sociedad Salesiana. Pío IX mostró sumo agrado y complacencia por la intervención providencial y manifestó el deseo de ver cuanto antes a Don Bosco.

María Auxiliadora busca un buen abogado.

Pero los Prelados de la Sagrada Congregación que debían dar el voto continuaban siendo contrarios. El que más

podía influir en ellos era el Emmo. Cardenal Antonelli, Secretario de Estado, y Don Bosco fué a hacerle una visita, y lo encontró inmóvil, recostado en un sofá.

— Adelante, querido Don Bosco; ¡venga, venga!

— ¿Cómo está, Eminencia?

— Ya lo ve V. Hace varios días que estoy aquí enclavado. El reuma ha vuelto y no me deja mover; cuando V. estuvo aquí la otra vez y me recomendó a María Auxiliadora me dejó tranquilo; pero ahora me causa dolores atroces.

— ¡Eminencia! ayúdeme en mis asuntos y yo le aseguro que va V. a encontrar alivio.

— ¿En qué puedo servirle?

— He venido para rogarle que se interese en favor de la Sociedad de San Francisco de Sales.

— ¡Hum! dijo con mucha seriedad el cardenal; es un asunto que me parece muy difícil; de todas maneras yo le prometo decir una palabra en su favor al Santo Padre cuando pueda ir a la audiencia.

— Es que la cosa es muy urgente.

— Pero V. ve en qué estado me encuentro, repuso el cardenal, no puedo moverme. Si el Papa, viendo que yo no voy a encontrarle, viene a verme, le hablaré del asunto.

— Tenga fe en María Auxiliadora y vaya pronto; V. prometa solamente hacer lo posible por la aprobación de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales. El Cardenal lo miraba con sorpresa y callaba. Y Don Bosco insistió:

— ¡Vaya pronto a ver al Santo Padre!

— ¿Cuándo? exclamó el cardenal, fijando con ansiedad su mirada en la de Don Bosco.

— Mañana.

— ¿Pero quiere V. decir que podré ir mañana?

— ¡Si, si, mañana!

— ¿Pero cómo va a ser posible?

— Tenga fe, mucha fe en María Auxiliadora, porque de otra suerte no hacemos nada.

— Bueno, pues iré mañana; pero ¿y si luego empeoro?

— No tema V.; deje hacer a la Virgen que sabe más que nosotros.

A la mañana siguiente el Cardenal Antonelli se sintió muy mejorado; los do-

lores habían desaparecido y al ir a despachar con el Santo Padre le narró el diálogo con Don Bosco y su curación.

Pio IX recibe a Don Bosco.

La carroza pontificia.

También Don Bosco fué a ver al Santo Padre y lo encontró conmovido por lo que había oído de boca de los dos cardenales y lo recibió con una amabilidad extraordinaria. Una hora y media duró la audiencia, durante la cual el Papa se mostró completamente favorable a los designios de Don Bosco y le aseguró que el asunto acabaría satisfactoriamente. Le concedió todavía otras dos audiencias, una de dos horas y la otra de casi una hora.

Al acercarse la hora de una de ellas, el Papa llamó a un doméstico y le dijo:

— Don Bosco no tiene coche; id con el mío a buscarlo. Y una carroza pontificia partió inmediatamente.

Don Bosco mismo narraba familiarmente el episodio a sus hijos: — Los camareros del Papa llegaron a la casa donde yo me hospedaba y me invitaron a subir a la carroza. ¡Figuraos, una carroza capaz al menos para catorce personas, toda acolchada de seda y Don Bosco dentro! Fui a la audiencia y acabada ésta, la misma carroza me estaba esperando y el lacayo me preguntó a dónde quería ir.

— A casa Vitelleschi.

— Tenemos orden del Papa de conducirle allá. Y allá nos fuimos y al bajar me dicen de nuevo:

— Tenemos orden de esperarlo hasta dejarlo en su casa. — Pero yo les hice comprender que me iba a detener mucho y que era mejor que se volviesen.

El último obstáculo.

Pero en la Congregación de Obispos y Regulares, las dificultades no se habían resuelto todavía, tanto que el Papa hubo de decir a varios prelados: No quiero más dificultades; procurad más bien solucionar las existentes.

El más contrario era Mons. Svegliati, Secretario de la Sagrada Congregación, hombre de gran peso y actividad. El mismo Papa y los dos cardenales habían dicho a Don Bosco:

— Procure ganarse a Mons. Svegliati y es asunto concluido.

Sin pérdida de tiempo se dirigió Don Bosco a casa del Monseñor y lo encontró con los primeros síntomas de una pulmonía, echado sobre un sofá y presa de evidente malestar.

— ¡Eh!... ¡Don Bosco! Es un asunto muy complicado y muy serio; además en el estado en que V. me ve no puedo pensar en audiencias.

— Y sin embargo yo necesito que V. vaya y cuanto antes.

— ¿Pero no ve V. la tos que me aqueja?



Don Bosco obtiene de María Auxiliadora la aprobación de su Congregación.

— Necesito de su auxilio, le dijo el Venerable, vengo por aquel asunto que V. ya sabe y desearía que V. me ayudase a vencer las dificultades que se oponen a la aprobación de la Sociedad de San Francisco de Sales; quisiera que V. mismo fuera a ver al Santo Padre e intercediese en mi favor.

— Hágalo, aunque sea con sacrificio.

— En fin, veré si puedo ir el sábado próximo.

— Tardaría demasiado; tiene V. que ir mañana.

— ¿No ve V. que sería una imprudencia salir en este estado?

— V. encomiéndese a la Virgen; prometa que hará lo posible en favor de la Sociedad de San Francisco de Sales y yo le garantizo que se curará.

— ¿Y si me pongo peor?

— Tenga fe, mucha fe en María Auxiliadora y curará.

— ¡Ah, Don Bosco! repuso entonces con entusiasmo Mons. Svegliati, si mañana puedo ir a ver al Papa le aseguro que hablaré de modo que todo saldrá bien.

Al día siguiente la tos había desaparecido y con ella todo malestar. Cumpliendo lo prometido habló al Santo Padre en favor de Don Bosco y luego se dirigió a donde el Venerable se hospedaba para asegurarle su decidido apoyo y el buen éxito del asunto.

Los favores de María Auxiliadora ganaron para la causa de Don Bosco a sus mayores adversarios, entusiasmaron a los indiferentes y le confirmaron más y más la protección del Santo Padre.

El triunfo.

Los niños del Oratorio de Turín y de las demás casas continuaban rezando con fervor y Don Bosco quiso que para el día 19 de Febrero se sucedieran en pequeños grupos ante el Santísimo Sacramento en continua adoración, en el Santuario de María Auxiliadora y aquel mismo día se decretó la aprobación de nuestra Pía Sociedad. Al presentarse Don Bosco a Pio IX le dijo: — Hoy todos mis niños rezan para que el Señor me ayude. Y el Papa se conmovió hasta las lágrimas.

También Don Bosco debió experimentar una indecible alegría al ver aprobada su Congregación por la suprema Autoridad de la Iglesia. El Decreto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares con la firma del Prefecto Cardenal Guaglia y del Secretario Mons. Svegliati, fué publicado el 1º de marzo de 1869. Con el mismo decreto se concedía además a la nueva Congregación la facultad durante diez años de conceder a los socios que hubieren entrado como alumnos en la Pía Sociedad antes de cumplir los catorce años, las dimisorias para las Sagradas Ordenes, ante cualquier obispo.

Regocijo y fiestas en Turín.

Con el corazón lleno de gratitud hacia Dios y María Auxiliadora Don Bosco salió de Roma el día 2 de marzo y por la noche del día 5, llegaba al Oratorio donde fué recibido con extraordinarias muestras de alegría.

Su gran bienhechor, el Teol. Borel, que se encontraba en cama, enfermo en el próximo *Rifugio*, al oír aquella explosión de alegría comprendió que Don Bosco había vuelto y ansioso de conocer si la Congregación había sido aprobada se levantó y casi a escondidas salió a la calle y apoyándose en un bastón y con la otra mano en la pared, ganó la breve distancia que separa el *Rifugio* del *Oratorio*, buscando con ansiedad a Don Bosco. El Venerable estaba para subir a su cuarto cuando se oye llamar:

— ¡Oh! ¡Don Bosco, Don Bosco!

Este al oír aquella voz amiga se volvió conmovido hacia el santo sacerdote que casi sin interrupción continuó:

— ¿Está aprobada la Pía Sociedad?

— Sí, está aprobada.

— ¡Deo gratias! exclamó el Teólogo Borel; ¡ahora moriré contento! Y sin más volvió a su casa a acostarse.

Al día siguiente Don Bosco presentó al Arzobispo Mons. Ricardi el Decreto de aprobación de la Pía Sociedad y el día 7 marzo, día fijado antes de su partida para Roma como término de las oraciones recomendadas, la nueva Congregación celebró por vez primera la fiesta de su titular San Francisco de Sales, en acción de gracias por el gran beneficio recibido.

La gratitud de Don Bosco.

Y aquella noche Don Bosco con edificante sencillez y rebosando de gratitud hacia Dios y María Auxiliadora, narró a los Salesianos del Oratorio, como un padre afectuosísimo a sus Hijos predilectos, todos los trámites y peripecias de la ansiada aprobación. Y más tarde en una circular dirigida a todos los Salesianos les decía:

« Amadísimos hijos: La Divina Providencia ha dispuesto que nuestra Pía Sociedad fuera definitivamente aprobada por la Santa Sede, y nosotros, mientras en la

humildad de nuestro corazón agradecemos la bondad del Señor, hemos de procurar con el mayor empeño corresponder al fin que nos hemos propuesto...» Y añadía: «Animo, hijos queridos, tenemos entre manos una empresa grandiosa; muchas almas esperan de parte nuestra la salvación; entre estas almas la primera tiene que ser la nuestra, luego la de nuestros socios y la de cualquier fiel cristiano al que podamos hacer algún bien. Dios está con nosotros. Procuremos corresponder a los favores que nos ha concedido y que confiamos nos concederá todavía con mayor abundancia para el porvenir».

¿Quién no ve en todas las expresadas circunstancias una protección especial del Cielo, por la mediación poderosa de María, Auxilio de los Cristianos? Una prueba más de que la Congregación Salesiana es obra de su bondad maternal.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

CALI (Colombia). — Sufría mi hija Evarista Ayala de Alvarez una enfermedad de nauseas que le duró mas de tres años, llegando al extremo de arrojar cuanto comía. Viendo que el mal iba desarrollándose y debilitando a mi pobre hija después de un detenido examen facultativo el médico dijo que la niña tenía un tumor en el vientre y que habría que operarla cuanto antes.

En tan terrible situación recurri al Vble. Don Bosco para que me alcanzara de María Auxiliadora los recursos para pagar la operación y que esta tuviera buen resultado.

La operación se hizo el 7 de diciembre del año pasado, extrayendo del vientre de la paciente un tumor de más de tres libras de peso, que empezaba ya a descomponerse. El resultado fue satisfactorio y a los 21 días estaba ya a mi lado libre del mal que le puso al borde de la sepultura.

Doy gracias a María Auxiliadora y al Vble. Don Bosco que me alcanzaron esta gracia y cumplo gustoso la promesa de publicarla en el *Boletín Salesiano*.

30 diciembre de 1926.

MIGUEL V. MERCADO AYALA.

MAR DEL PLATA (Argentina). — Por un descuido, mientras efectuaba un trabajo, a mi marido la cayó encima un hierro de regular ta-

maño produciéndole heridas interiores de carácter muy delicado, con grave peligro de la vida.

Para la curación se hacía necesaria una intervención quirúrgica pero mi esposo no quería e invariablemente contestaba: «La Virgen Sma. ha de curarme sin necesidad de operación».

Efectivamente, a los 15 días, pudo dejar la cama y volver a sus ocupaciones, encontrándose actualmente en inmejorables condiciones de salud.



Santiago (Chile). — Venerada imagen de la *Virgen del Carmen*, cuya Coronación Pontificia llevada a cabo por el Nuncio de su Santidad, en diciembre último, dió lugar a una manifestación de fé de las más grandes que ha presenciado el Continente Americano, reuniéndose al rededor de la Celeste Patrona, más de 250.000 personas.

Llena de gratitud publico la gracia para honra y gloria de tan buena Madre.

Setiembre de 1926.

ARTEMISIA O. DE MARINI.

POZO DEL MOLLE (Córdoba - Argentina). — Encontrándose mi esposo enfermo de cierta gravedad y privado de recursos financieros, acudí llena de confianza a María SS. Auxiliadora. — Pocas esperanzas me quedaban en los medios humanos, pero en tan extrema necesidad acudió esta buena Madre en nuestro socorro, depurándome una buena ocupación que nos permite

vivir honradamente y otorgando a mi esposo la mejora del mal que lo aquejaba.

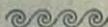
Agradecida envió la limosna prometida, rogando se publique la gracia en el *Boletín Salesiano* y me suscribo a esa Revista.

8 Noviembre de 1926.

CLARA PALACIOS DE LOPEZ.

LA BISBAL (España). — Teniendo mi señora madre que someterse a una delicada operación en los ojos y temiendo que perdiera la vista, ya por su avanzada edad ya por la gravedad de la enfermedad, pusimos toda nuestra confianza en María Auxiliadora, haciendo celebrar dos misas en su Santuario. Gracias sean dadas a la Virgen Auxiliadora que tan benigna escuchó nuestras súplicas: la operación salió muy bien y mi madre puede disfrutar de la vista que tanto tamfamos perdiera.

C. FARRENY.



Dan también gracias a María Auxiliadora:

Bernal (Argentina). — Matias Horn, por haber salido bien en unos difíciles exámenes.

Buenos Aires (Argentina). — N. G. envía 25 liras de limosna por haber obtenido feliz éxito en los exámenes.

Cali (Colombia). — Manuel M. Gonzales, Isaac Collazos, Carmen Collazos, de Garcia, Adolfo Herrera B., Belarmina Gonzales de Herrera, Rafaela Garcia de Collazos, y María Angela de Gutierrez agradecidos envían una limosna para las Obras de Don Bosco.

Castro (Chile). — María Uribe y envía una limosna.

Coloso (Chile). — Aida Argomedo, José y María de Davila y envían una limosna.

El Bluff (Nicaragua). — Francisca de Gutierrez y envía una limosna.

Iquique (Chile). — P. S. M. envía 120 pesos por gracia recibida y se suscribe a su « Mensajero » por toda la vida.

La Union (Chile). — A. C. de V. envía 20 pesos.

Lobos (Argentina). — M. R. Hija de María por una gracia muy señalada, envía una limosna para su culto y hace celebrar dos misas.

Mendoza (Argentina). — Diego del Monte por haber obtenido la protección de María en los exámenes y en varias necesidades de la familia.

Morales (Colombia). — Eva Grijalba de Avila, por haber obtenido su salud y la de su hermano Antonio y envía una limosna — Herminia V. de Clavijo, Petronila Arce, María Santos Arce, Julio Terna, Matias Villano, Eudoxia Mera de Villegas, Laureana Salazar, José Ignacio Avila, Pedro José Flores, Manuel A. Mera, y envían una limosna.

Osorno (Chile). — N. R. de S. por haber obtenido una ocupación para su hijo y envía una limosna.

Patagones (Argentina). — Berta L. Beker, por haber salido la primera en los exámenes de frances y envía una limosna.

Pringles (Argentina). — M. Elisa Quinteros por una gracia importante y envía una limosna.

Puerto Mone (Chile). — Juana Cardenas de Paredes por haber sanado de grave enfermedad y envía una limosna.

Puerto Saavedra (Chile). — Nicolasa Conche y envía una limosna.

San Carlos (Chile). — Andolia de Salinas y envía 20 pesos.

San Felipe (Chile). — Edelmira C. y Demofila Donoso por haber sanado la hijita de una grave enfermedad. — Juan Manuel Castro.

Santa Cruz (Argentina). — Por haber sanado a mi hermana Carmen, gravemente enferma de bronquitis pulmonar y ya desahuciada por los médicos y envía una limosna para el Santuario de Turín.

Santa Tecla (El Salvador). — María N. Ruiz por la obtenida salud de su mama envía una limosna para las Misiones de la China.

Santiago (Chile). — Ana Lopez por haber sanado de una enfermedad. — C. T. y envía una limosna.

Talavera de la Reina (España). — María del Carmen de Leyva da gracias a María Auxiliadora y envía una limosna por haber obtenido la curación de un enfermo.

Turín (Italia). — Pedro López per la curación de mi primo Jesús Lopez, gravemente enfermo a causa de una operación de hernia.

Villa de Don Fadrique (España). — Juliana Delgado, Dominga Contreras y Josefina Molero envían una limosna por gracia recibida.

Zaragoza (España). — María Fandos muy agradecida envía una limosna. — Alfredo Carrato Albarran, por haber librado a mi hijo Alfredo de ataques epilépticos que desde hacía 5 años venía padeciendo y envía una limosna. — Consuelo Pomar por un señalado favor y se hace cooperador Salesiano.

POR EL MUNDO SALESIANO

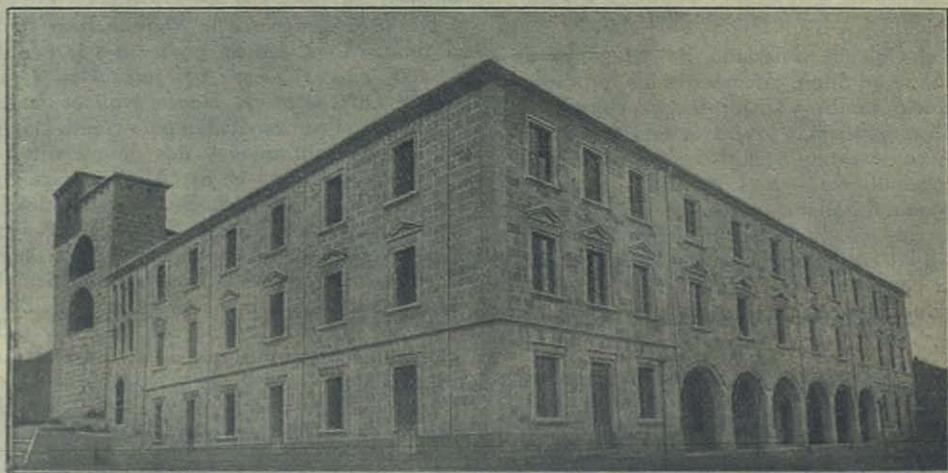
Importante fundación en España.

Colegio Salesiano de Misiones de Astudillo (Palencia).

Con grande alegría debe ser acogida por todos los Cooperadores Salesianos esta noticia que abre en nuestra Patria un nuevo campo de acti-

Boletín como dirigido a cada uno de vosotros en particular.

Rezad todos los días para que el Señor bendiga esta nueva Obra; prestadle vuestro apoyo con los medios económicos que más abajo se indican, según vuestra posibilidad, y sobre todo,



Astudillo (España) - El nuevo colegio para la formación de misioneros salesianos.

vidad salesiana, que en otras partes produce ya abundantísimos frutos y que no dejará de producirlos en la Nación Misionera por excelencia.

Se trata de un nuevo Colegio para la formación de vocaciones misioneras, de almas generosas que escuchando el divino llamamiento del Dueño de la Mies, quieran ir a aumentar el número de obreros que trabajan en los distintos campos de Misión confiados a los Salesianos en América, Asia, Africa y Oceanía, donde tantos millones de almas yacen todavía en las tinieblas del error y en medio de la más abyecta barbarie. ¡Misión sublime, misión de héroes, misión de santos!

¡Cooperadores Salesianos! Recibiréis quizá muchos de vosotros cartas y hojas de propaganda; dadles buena acogida. Es Dios nuestro Señor que os quiere conceder una parte en la Obra Divina de la Redención del género humano, que El llevó a cabo con tantos sacrificios y dolores. Los que no recibáis aviso particular tomad este que se hace desde las columnas del

dirigid al nuevo Colegio a aquellas almas buenas que encontrarais dispuestas y aptas para el Divino Apostolado. Para todos hay sitio: adolescentes, jóvenes, hombres decididos, estudiantes, artesanos; para todos hay trabajo en la Viña del Señor.

¡Cooperadores Salesianos de América Española! Vosotros que sentís gratitud hacia España porque supo dejar la religión católica tan arraigada en esas hijas suyas que son su orgullo, las generosas repúblicas hispano-americanas ¿no es verdad que sentís la necesidad de que se multiplique el número de sacerdotes y misioneros que ayuden a sostener esta vida cristiana y a propagarla en aquellos sitios donde no ha podido penetrar todavía? Pues bien; haced que florezca este nuevo Colegio Salesiano de Misiones de España y de ahí podrán salir grupos cada vez más numerosos, que con el mismo espíritu que animaba a aquellos santos religiosos que acompañaron a los descubridores y conqui-

tadores de América, vayan a prestar ayuda a ese ejemplar clero americano que, dada su escasez, el número grande de almas a qué atender, y la extensión enorme confiada a sus cuidados, es bien digno de aplauso y admiración, pero sobre todo de que se le preste eficaz ayuda! Nobles hijos de América han dejado ya en España verdaderos monumentos de generosidad en el orden cultural, artístico y educativo. ¡Que no falten almas generosas que contribuyan a levantar este monumento vivo, del cual redundará un bien positivo para la prosperidad espiritual de las repúblicas hispano-americanas.

Para informes, Prospectos, etc. dirigirse al Sr. Director del Colegio Salesiano de Misiones, Astudillo (Palencia).

Extractamos del Prospecto.

En el Colegio Salesiano de Misiones de Astudillo, se admiten, además de los aspirantes al sacerdocio, también Coadjutores o Hermanos, pudiendo estos prestar preciosos servicios en las misiones como catequistas, maestros de artes y oficios, agricultores, etc. Los aspirantes al sacerdocio deben hallarse entre los 14 y 25 años de edad; los coadjutores no deben pasar de los 40. La Dirección puede hacer las excepciones que crea convenientes. Todos deben gozar de buena salud y no tener ningún defecto físico.

Pensión y gastos.

Los que no pueden pagar pensión serán recibidos gratuitamente. Pero la Dirección aceptará siempre con gratitud cualquier donativo en géneros o en metálico, que los padres, encargados o bienhechores de los alumnos hagan, para el sostenimiento del Colegio.

Los gastos de ropa, libros, medicinas etc. corren a cargo de los padres o encargados.

Medios de cooperación.

Se puede cooperar a la formación de Misioneros Salesianos:

1) Suscribiéndose por una determinada suma mensual o anual.

2) Ayudando al mantenimiento de uno o más aspirantes Misioneros:

a) La pensión de un día es de	2 ptas
b) La pensión de 15 días es de	30 ptas
c) De un mes	60 ptas
d) De un año	700 ptas
e) De cinco años	3.000 ptas

3) Con la fundación de Becas. Se calcula en 12.000 ptas. la suma necesaria para la fundación de una beca, pudiendo ser costeada por una varias o personas.

4) Los Rdos. Sacerdotes podrán cooperar con la celebración de *Misas*, según la intención del Director del Colegio.

5) Se recibirán con gratitud *telas, comestibles* o cualquier otra cosa que pueda servir para la manutención del Colegio.

6) Recomendamos vivamente la suscripción a la Revista Mensual *Juventud Misionera* y su propaganda entre las personas que aún no la conocen.

LIMA (Perú) - Valioso regalo.

El Oratorio Festivo fue honrado el domingo último, con la presencia del Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo, del Encargado de Negocios de Italia, Sr. Nicolai, y varios distinguidos personajes.

Después de tocarse la Marcha Real Italiana, el Ilmo. Mons. Lissón procedió a la bendición de los nuevos juegos obsequiados al Oratorio por el Directorio del Banco Italiano, a saber, un carrousel con capacidad para ciento cincuenta niños, seis columpios y dos pasavolantes.

Fueron padrinos el Sr. Antonio Graña, Sr. General Juan Zuloaga, Sr. Comendador Luis Nicolini, Sr. Felipe Riso, Sr. Cav. Lorenzo Argentero. Actuaron de madrinas la Sra. Victoria E. de Graña, Sra. Ana de Magnani, Sra. Lory Bensamoni de Zarich, y Sra. Isabel T. de Zolezzi.

El Sr. Nicolini agasajó con dulces y galletas a los numerosos niños que asistieron a esta simpática fiesta.

La numerosa concurrencia asistente fué obsequiada así mismo con pastas y champañ.

SALTA (Argentina) - En el Oratorio Festivo.

Solemnísima resultó la Fiesta de los Reyes Magos en el Oratorio Salesiano y sirvió para dar nuevo impulso a la vida de tan floreciente centro de educación.

Como preparación a la fiesta se tuvo un solemne triduo de instrucción religiosa que se vió muy concurrido.

El día 6 de enero amaneció sonriente y desde las seis de la mañana ya había niños para confesarse y comulgar, siendo en efecto muy numerosos los que se acercaron al Banquete Eucarístico, trascurriendo luego toda la mañana en variados juegos.

A la una de la tarde ya estaban de nuevo a la puerta del Colegio. Cada salesiano y un gran número de ex alumnos se pusieron a dirigir sendos juegos, no rehuendo sacrificio alguno, de modo que hasta las 5 fue un continuo afluir de niños oratorianos, que llegaron a 1800.

A esta hora se reunieron bajo el pórtico adyacente a la capilla, pues ésta era incapaz de contener a tanta muchedumbre infantil. El P. Tomás les echó un sermón explicándoles la fiesta de los Reyes y animándolos a imitarlos en la



Lima (Perú) — Los juegos del Oratorio Festivo, regalo del directorio del Banco Italiano.



Salta (Argentina) — Los 1800 niños que asistieron a la fiesta de los Reyes Magos.

expontaneidad y perseverancia en seguir el llamamiento divino. Luego se sacó la fotografía que adorna nuestras columnas.

En seguida se procedió al reparto de regalos y juguetes traídos expresamente de Buenos Aires, que fué presidido por el Sr. Echazú, Administrador del Regimiento 5º. de caballería, muy buen cooperador y que lo hacía en representación del Coronel del mismo Regimiento que tanto quiere a esta Casa y que fue el Padrino de esta fiesta de Reyes. Terminó la Fiesta con elevación

de la marcha real y rodeado de los alumnos pasó a la capilla del Colegio donde se cantó una Salve.

Pasó luego a visitar las escuelas profesionales, deteniéndose a hablar con varios de los alumnos, que le dedicaron un sentido homenaje.

CONCEPCIÓN (Chile).— El día 8 de diciembre último se llevó a cabo en el Colegio de los Salesianos, con asistencia del Intendente de la Provincia, Sr. Abraham Ortega Aguayo, del Pri-



Cuenca (Ecuador) - El Vicario Apostólico Mons. Comin rodeado de los aspirantes misioneros.

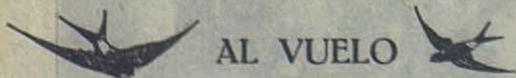
de globos y disparo de cohetes, costando mucho trabajo desalojar la Casa, pues los niños no sabían separarse del Oratorio donde habían pasado horas tan deliciosas.

El fruto de esta fiesta ha sido extraordinario, habiendo aumentado grandemente el número de niños que habitualmente frecuentan nuestro Oratorio.

mer Alcalde, Sr. Rosemberg Mieres y de distinguidas personalidades de la localidad, la inauguración de la *Exposición Escolar de la Sección Comercial y de la Escuela de Artes y Oficios*.

Llamaron grandemente la atención las distintas secciones de las escuelas Profesionales de dibujo, ebanistería, encuadernación, imprenta, sastrería y mecánica, que representan un positivo adelanto en la enseñanza profesional.

CUENCA (Ecuador).— Como recuerdo del Año Jubilar de las Misiones Salesianas y para perpetuar la memoria del importante Congreso Misionero celebrado en la ciudad de Cuenca los días 27, 28, 29 y 30 de mayo pasado, se colocó, como remate del esbelto frontis del Santuario de María Auxiliadora de dicha ciudad, el día 7 de diciembre, una monumental y artística estatua de la Virgen de Don Bosco, de 3.25 m.



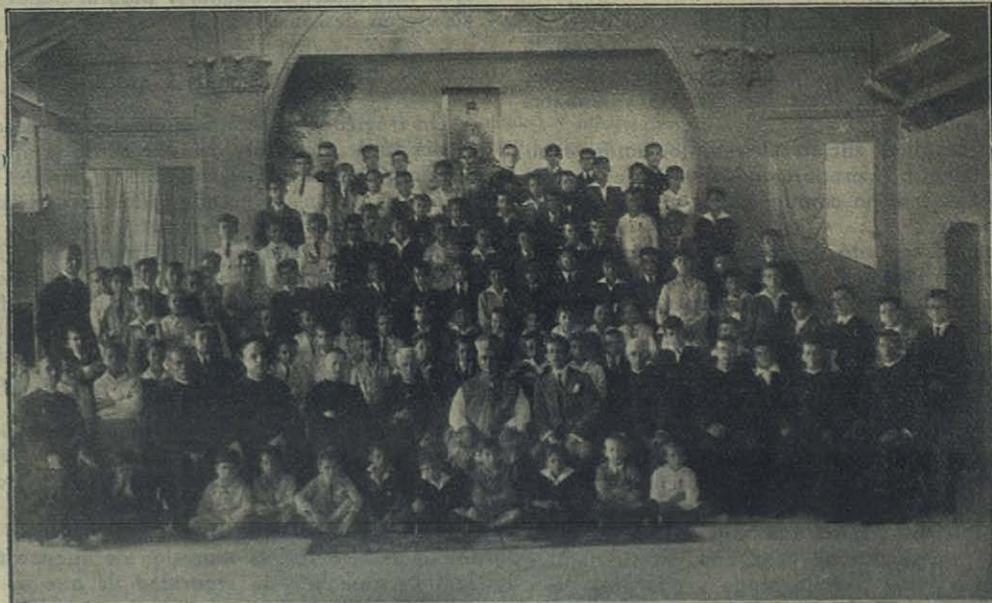
AL VUELO

CADIZ (España).— En la visita que el General Primo de Rivera, Presidente del Consejo de Ministros, hizo a la ciudad de Cádiz el día 11 de enero, honró con una visita muy afectuosa a la Casa Salesiana. Fue recibido a los acordes

de altura, tallada en el histórico y glorioso mármol blanco del Portete de Tarqui. Es obra del eminente artista Sr. Benigno Vintimila.

ENSENADA (Argentina). — Hermosísima resultó la fiesta celebrada en el Colegio Salesiano con motivo de la agregación al Centro de los Ex alumnos de « Don Bosco », de los nuevos miembros que acababan de completar sus cursos en el Colegio. En un familiar banquete que se dió un su honor, se pronunciaron discursos entusiastas y en el acto de la distribución de pre-

diciembre 1926. A 2.500 llegó el número de niños que asistieron a las distintas funciones. Hubo más de 100 primeras comuniones y los más variados juegos entretuvieron todo el día a la turba infantil. Gran parte de este éxito se debe a la generosidad de los padrinos de la fiesta, Sr. Ministro del Brasil Dr. Guimaraes y Sres. Roberto Paez y Ricardo Salazar, como también el Sr. Elias Liut con su esposa e hijos que no contentos con mandar un camión de fruta, tuvieron la bondad de irlo a repartir en persona a la niñez quiteña.



Caracas (Venezuela). — Homenaje a Mons. Lucas G. Castillo, Obispo de Coro y ex alumno de aquel Colegio Salesiano.

mios, el Presidente de los Ex alumnos llamó a los nuevos socios al escenario y, delante de sus padres y de toda la asamblea, colocó en sus pechos la medalla de los ex alumnos, excitándoles luego con palabras vibrantes a no claudicar jamás en el camino del bien.

IBAGUÉ (Colombia). — En la Escuela Salesiana de Artes y Oficios « San José » celebrese los días 4, 5, 6 y 7 de noviembre, un animado Congreso misional Infantil, tratándose temas tan prácticos como los siguientes: « Podré yo ser misionero? », « Como aumentar los Obreros evangélicos », « Cooperación permanente a las misiones ». La sección de festejos terminó con la representación del hermoso drama misionero: « A orillas del Rio Azul ».

QUITO (Ecuador). — Memorable quedará en la historia del Oratorio de la Tola el 8 de

RODEO DEL MEDIO (Argentina). — Con gran solemnidad se celebró el 8 de diciembre la fiesta de María Inmaculada. Diéronle realce con su asistencia y actos religiosos los miembros de la Colonia Española, que festejaron en ese día a la excelsa Patrona de España, demostrando así con los hechos que no han olvidado las gloriosas tradiciones de sus mayores.

VIEDMA (Argentina). — Con asistencia de todas las autoridades y gran número de invitados, se verificó el día 5 de diciembre, en el Colegio de « San Francisco de Sales », la solemne distribución de premios, coincidiendo con la apertura de la Exposición Escolar, en la que se pueden apreciar la labor, no sólo literaria sino profesional, de dichas Escuelas. Llamaban la atención las secciones de artes gráficas, sastrería, arte de la madera y arte decorativo.

LOS QUE MUEREN

Sr. D. Rodolfo Rinaldi.

Ha sido arrebatada al cariño de los suyos una valiosa existencia en la persona del cristiano y ejemplar caballero, Sr. D. Rodolfo Rinaldi, padre de nuestro hermano en Religión, Rdo. Don Alfonso Rinaldi.

Heredó de sus cristianos padres un vivo espíritu de fe, que asociado a una grande y sólida virtud, fue su apoyo y consuelo en todo momento, especialmente en los contratiempos y embates de la vida.

Su decidida afición al estudio, unida a su gran talento, le proporcionó envidiable ilustración y acierto no comun en los graves asuntos del hogar.

Cuando se trató de la elección de estado, su hermano, Pasionista, lo llevó ante Pío IX, a quien pidió una bendición especial para conocer la voluntad de Dios. Y el Sumo Pontífice, tirándole cariñosamente de los bigotes le dijo: «Este no será sacerdote, su apostolado lo tendrá en el mundo».

Padre de numerosa familia, tuvo la fortuna de consagrar al Señor seis de sus hijos: tres sacerdotes y tres religiosas, que llenaron su corazón de las más dulces consuelos.

Su asistencia diaria a la Santa Misa, los Ejercicios espirituales de cada año, su tierna devoción a Jesús Sacramentado y a la Sma. Virgen, en suma, su vida de cristiano ejemplar, habrá ya puesto en sus sienes una corona especial de eterna gloria. No dejemos sin embargo de sufragar su alma y de pedir para su hijo salesiano y demas parientes, los consuelos de la resignación cristiana.

Sr. Dr. Aurelio Granda Guillén.

Este meritisimo caballero acaba de descender al sepulcro, llevando consigo valioso tesoro de obras de cristiana piedad, en Cuenca (Ecuador).

Como persona caracterizada por su posición fue siempre correcto y digno, marchando en armonía con la buena sociedad, en cuyo seno dejó reguero envidiable de las virtudes, que son lustre del cumplido caballero.

Como cristiano ejemplar y de sólida piedad, jamás dejó de cumplir sus deberes religiosos, profesó tierna devoción a María Auxiliadora, y practicando el bien, hizo de su hogar una escuela de virtud.

Como Cooperador Salesiano, no es para referir en pocas líneas su labor fecunda y el afecto jamás desmentido que profesó a la Obra del Vene-

rable D. Bosco. Fué precisamente este afecto el que le llevó a aceptar el cargo de Tesorero del Comité de Cooperadores Salesianos, en cuyo puesto desplegó el celo de un apóstol, y para la difusión de la obra, puso en juego todas sus generosas actividades.

La Sociedad Salesiana de Cuenca profundamente agradecida, y reconociendo los beneficios y méritos del extinto, da en su nombre y en el de sus Cooperadores, el más sentido pésame a la Sra. Genith Centeno v. de Granda, a los hermanos y deudos del abnegado, digno y celoso cooperador salesiano, y pide al Señor por su eterno descanso

Sr. D. Sergio Cantillo.

Un trágico accidente automovilístico acaecido el día 26 de diciembre de 1926 causó la muerte al celoso Decurión Salesiano. Sr. D. Sergio Cantillo. Era el finado grandemente entusiasta de la Obra Salesiana, que propagó y ayudó con sus medios y recogiendo de parte de otros Cooperadores. Difundió con afectuosa solicitud el culto y la devoción a María Auxiliadora, fundando y dirigiendo la asociación de Cooperadores en la población de Pichindé, y esmerándose en la preparación de la fiesta del 24 de Mayo, cada año.

En la ciudad de Cali (Colombia), donde vivía, era muy querido y apreciado, de suerte que su muerte provocó honda sensación y cariñosas manifestaciones.

A su finada esposa, hijas, nietos y yerno, sumidos en el dolor, la expresión de nuestro más sentido pésame y la seguridad de que su recuerdo vivirá imperecedero entre los Hijos de Don Bosco. A todos nuestros lectores pedimos una oración por el alma del finado.

Recordad en vuestros sufragios a:

Cali (Colombia) — Enriqueta Falla de Gonzales.

Gerona (España). — D. Juan Caragól Pbro., Dña. María Campos, Dña. Rosa Matas y Dña. Ana Pla.

Labateca (Colombia). — Sra. Ildelfonsa V. de Sepúlveda.

Tarragona (España). — Rdo. Miguel Rué y Rubió.

Villa de Don Fadrique (España). — Pablá Organero, María Ines Aguado, Ermenegilda Aguado y Vicente Vela.

Yamundi (Colombia). — Encarnación Saucedo V. de Valencia.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turis
Curso Regina Margherita, 174.